El periódico de *lavaca*
junio 2024 / año 19 / nº 194
Valor en kioscos $ 3000

***MU* en Misiones**
El conflicto docente, una radiografía del modelo

Fufú radio
Nace una radio de la comunidad travesti trans

No podrán

Sasha fue detenida el día de la Ley Bases; su hermana encabezó la lucha por su liberación. Dos caras de lo que se vivió adentro y afuera tras la cacería policial y el armado judicial. Hablan Ramona y Santiago, también presos sin pruebas y con torturas. La organización y las personas que siguen en la cárcel, y una pregunta: ¿qué es la libertad?

Ley Bases, detenciones y después

JUAN VALEIRO, LINA ETCHESURI, LUCIA PRIETO Y RODRIGO RUIZ

Qué es la libertad

Sasha y su hermana, dos caras de lo que se vivió adentro y afuera tras la cacería policial el día de la votación de la Ley Bases. Sus reflexiones sobre la estigmatización, la persecución, y la vida en ¿libertad? Las redes y la calle. El ego y lo colectivo. Hablan Ramona y Santiago, también detenidos sin pruebas, con torturas. La organización entre familias. Y el reclamo por los que todavía están adentro. ▶ LUCAS PEDULLA

1. NO PODRÁN

Las hermanas Sasha y Grisel Lyardet se abrazan y sonríen, y ese gesto ya es un triunfo. Sasha, a sus 25 años, pasó seis noches presa, esposada entre móviles policiales y pasillos de alcaidías y luego en un penal de máxima seguridad acusada de terrorista, organizando a sus compañeras desde ese adentro.

Grisel, a sus 29, pasó seis noches desesperadas entre búsqueda de alcaidías, desciframiento de resoluciones judiciales, y visitas a un penal de máxima seguridad, organizando ese afuera de un grupo de familias que lo dieron todo.

Sentadas en los escalones de un bello refugio en la bella y conurbana Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) –donde Sasha cursa el segundo año de la Licenciatura en Estudios de la Comunicación– ambas se abrazan y sonríen. Sasha calza una bota en su pie derecho por las fracturas del segundo y tercer metatarso. No puede precisar en qué momento de la detención brutal a punta de Itaka en la 9 de Julio, o del arreo como ganado en un camión de la Policía de la Ciudad, o de dormir apiladas con otras seis detenidas en los pasillos de la Comisaría 15, o en las pesadas esposas en pies y manos con las que fueron trasladadas a Ezeiza en posición casi fetal, fue el desencadenante de la rotura de sus huesos.

Sí que se dio cuenta al salir, pasadas las 23.30 del martes 18 de junio, cuando le dijo a Grisel que no sabía por qué no podía pisar bien: "La adrenalina de esos días me tapó el dolor" dice hoy, en libertad, y eso también ubica el plano de esta conversación.

"Todavía hay cinco personas que siguen presas", recuerda.

2. PANIC SHOW

El miércoles 12 de junio, durante el tratamiento de la Ley Bases en el Senado, y mientras la humareda del móvil de Cadena 3 intoxicaba a operadores de comunicación, el Gobierno nacional desató una cacería apoyado en cinco fuerzas de seguridad en las inmediaciones del Congreso y sobre 9 de Julio: Prefectura Naval, Gendarmería, Policía Federal, Policía de Seguridad Aeroportuaria y Policía de la Ciudad. A este despliegue hay que sumarle el grupo de infiltrados que incendiaron ese móvil y otro vehículo más. Ninguno de esos evidentes infiltrados fue detenido por el hecho que sirvió de intro a la represión desaforada.

Según el informe de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM):

- "Se detuvieron 35 personas, la mayoría de ellas al momento de la desconcentración de la marcha. Entre las personas detenidas había un vendedor de choripanes, tres vendedores de empanadas, dos personas en situación de calle, dos transeúntes que no participaban de la marcha, un vecino que discutió con policías que no lo dejaban pasar hacia su domicilio, una persona con discapacidad, y algunas militantes que se desconcentraban sin que se pudiera acreditar en casi todos los casos su participación en algún hecho ilegal". La diferencia entre las 35 detenciones del informe y las 33 que denuncian las familias es porque hubo dos personas que fueron detenidas por intentar robar elementos del móvil de Cadena 3, rápidamente excarceladas.
- "Al menos 638 personas heridas o afectadas de distinta gravedad por gas pimienta, gas lacrimógeno, balas de goma o golpes con tonfas". El conteo incluye periodistas, transeúntes que no participaron de la movilización, vendedores ambulantes, personas en situación de calle, diputados y diputadas nacionales y provinciales.
- Performance de la violencia estatal: "Utilización de armas con postas de goma disparadas a 'quemarropa' o escasos metros contra el rostro o torso de las personas, gas pimienta lanzado a corta distancia en el rostro de personas seleccionadas arbitrariamente –con afección directa de las vías aéreas superiores o la vista de los damnificados– o bien al aire para afectar a varias, gas lacrimógeno lanzadas con escopetas–morteros hacia la concentración que afectaron a cientos de personas, agua a presión lanzada por camiones hidrantes, bastones y tonfas contra los manifestantes". Un ejemplo de la arbitrariedad: la CPM denunció el golpe de un policía motorizado de la Federal al rostro de un hombre, que quedó ensangrentado y con pérdida del conocimiento tirado sobre el suelo, en Santiago del Estero al 145.

Algunas detenciones empezaron a tramitarse en un comienzo en la justicia de la Ciudad pero todas pasaron luego al fuero federal. Los expedientes cayeron al Juzgado Federal Nº1 de la jueza María Servini y tuvieron la voluntad acusadora del fiscal federal Carlos Stornelli, que agitado por las comunicaciones del gobierno que hablaban de un intento de "golpe de Estado", acusó de graves delitos contra el orden y la administración pública a las 33 personas que quedaron detenidas.

El panic show, a plena luz del día, se había desatado.

3. GRACIAS A LA VIDA

Sasha milita en el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) pero el 12 de junio había ido al Congreso con la Asamblea de San Martín. A ella y Camila Juárez, también estudiante de la UNSAM, las detuvieron en 9 de Julio y México huyendo de los balazos: "Nos estaban persiguiendo. Cami se cae, la intento levantar, y automáticamente vi tres motos. Después eran cinco. Cami estaba en el piso y le dicen que se quede quieta. Empieza a llorar, dice que por favor la dejen ir porque tenía dos hijos, y le gritan: 'Negra sucia de mierda, si te importan tus hijos no estarías acá'. A mí me dicen que si corro me disparan y me traen de los pelos. Me tiro al piso. A las dos horas nos precintan. Y nos suben al móvil policial". El tercer integrante de la Asamblea y estudiante de la UNSAM detenido fue Nicolás Mayorga, ajedrecista internacional y trabajador de Telefe. Melisa, su esposa, denunció que tenía dos balazos de goma en las piernas.

Las siete mujeres detenidas estuvieron toda la noche esposadas en el camión policial. Llegaron a las cinco de la mañana a la Comisaría 15º, pero recién les dieron ingreso a las ocho por presiones de organismos de derechos humanos. Siguieron esposadas, pero en un pasillo. "La alcaidía no tenía agua ni para ir al baño", dice Sasha. Cada tanto ingresaban bidones desde el afuera, pero Grisel explica la matemática: "De 10 bidones que llevamos llegaron 2. Las empanadas nunca se las dieron. Tampoco las almohadas, solo las frazadas".

Desde adentro, Sasha y la red que empezaba a tejerse: "Tuvimos tiempo para contarnos nuestras historias de vida, qué nos había llevado a manifestarnos. Había compañeras que no estaban organizadas, y entonces les transmitimos la tranquilidad de que se iba a pelear por todas las detenciones, no solamente por las organizadas. Explicamos que el gobierno no iba a poder avanzar en su plan represivo de enjuiciarnos como terroristas. Generamos una empatía, hablamos de las que tenían hijos, qué hacían. Me hubiese gustado conocerlas en otra circunstancia, pero pude conocer a mujeres hermosas".

Una es Ramona Tolaba, 56 años. Vive en José Ingenieros y trabaja limpiando casas en la ciudad de Buenos Aires. Suele ir a manifestaciones que le parecen "justas", como la de las universidades, y ésta particularmente la interpeló: "Entre otras cosas, porque una pretende jubilarse a los 60 y este tipo quiere llevarlo a los 65". Ese día salió de trabajar en Devoto, hizo trámites en el banco, fue al Congreso, se fue cuando empezó la represión, comió una pizza por el Obelisco, y antes de regresar a su casa pasó de nuevo por la zona para ver cómo seguía la discusión por la ley: "Estaba hablando con un jubilado cuando escucho ¡pum pum pum! y salgo rajando. Doblo por Santiago del Estero y me escondo atrás de un coche porque no quería que me lastimen las balas. Ahí la policía me agarró. No estaba haciendo nada".

Su voz se enternece cuando habla de sus compañeras: "Doy gracias a la vida que estuve con chicas bien educadas, muy buenas. Me decían 'no te pongas así', me daban fuerza. Yo tendría que haber sido maternal porque soy la mayor, pero fue al revés".

4. DALE QUE SALÍS

El video de la detención del músico Santiago Adano se viralizó en el mundo. Desde Bélgica y Estados Unidos llegaban abrazos a una familia que veía cómo se lo llevaban mientras estaba parado en la vereda, rodeado de gente, en la boca del subte. En el camión se encontró con otros "perejiles", dice. Primero los llevaron a la Superintendencia de Investigaciones Federales (en la calle Madariaga) y después a Lavalle. Los desnudaron para las requisas, les preguntaban dónde militaban. Santiago estuvo en el grupo que fue trasladado, en la madrugada del viernes, a los penales de Marcos Paz y Ezeiza. No fue una decisión de Servini, sino del Servicio Penitenciario Federal "por reordenamiento interno". Dice Lucila, su hermana: "En Lavalle una persona de la comisaría nos sugiere que vayamos a descansar, que no hiciéramos lío porque capaz eso perjudicaba a los chicos, que fuéramos prudentes. Nos fuimos: a la media hora los trasladan. Necesitaban que nos fuéramos para que no quedara registro del momento. Hay personas con procesamientos en curso que tienen unidades en transición porque no hay cupo en los penales. Y acá hubo".

A ellos no les avisaron. "Llegamos a entender recién cuando nos subimos al camión –dice Santiago–. Recién ahí nos dijeron: algunos a Marcos Paz y otros a Ezeiza". Esa información, para personas que nunca habían estado detenidas, despierta las peores imágenes, como si la serie El Marginal fuera la realidad. Matías Ramírez, el vendedor de choripán, estaba muy asustado, y el sentimiento se empezó a contagiar. Santiago: "Todo era una escena de terror porque cuando nos bajan del camión y empezamos a atravesar esas calles de interior-exterior, que son aproximadamente tres cuadras, se nos cruzaron 40 ratas enormes. Yo tengo un TOC, con eje en enfermedades infecciosas, estoy medicado. Llegamos con mucho miedo. Estaban todos dormidos, porque era de madrugada, un pabellón gigante, pero pensaba que a la mañana iba a estar saliendo a una especie de recreo con códigos que no conozco. Pero al día siguiente, de toque, los detenidos nos blanquearon todos los códigos: que la policía espera que te mandes alguna cagada para verduguearte, que no salgas de la celda sin asearte, que no te sientes en ninguna mesa sin preguntar antes con los 'fajineros'. Y les contamos de nuestra situación. Nos decían: 'Uh, no, cómo la comieron, cómo los van a mandar acá'. Y nos daban ánimo: 'Tranqui, ya van a salir'".

A la izquierda, postal sin metáforas del día en el que el Senado selló la aprobación de la Ley Bases. Arriba, las familias en la conferencia del Serpaj, reclamando la liberación de las y los detenidos: nace una organización. Debajo a la izquierda, hija de Ramona Tolaba, empleada doméstica que fue sola a marchar y terminó detenida: habla en esta nota.

Santiago agradece: "Tuvieron una cosa súper empática, re comunitaria. Lo que nos salvó la cabeza fue esa clave comunitaria: la que se armó afuera, la que se armó entre nosotros, y la que se armó incluso dentro del pabellón". Él fue una de las 17 personas excarceladas el viernes 14. Al enterarse, los presos comunes se pusieron contentos, y los alentaban: "¡Dale que salís!". Santiago recuerda y sonríe: "Fueron súper cariñosos".

5. EL ADENTRO

Las excarcelaciones del viernes se dieron, como todo este proceso, en un marco de confusión. Ese día Servini terminó el grueso de las indagatorias. Por la tarde, en el Servicio Paz y

Las familias de las y los detenidos encabezaron un acto en Plaza de Mayo. Leyeron un comunicado y dedicaron palabras llenas de emoción a sus familiares. Fueron acompañadas por miles de personas. Poco después, se anunciaron liberaciones: luchar sirve.

Justicia (Serpaj, organismo que preside el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel), una conferencia de prensa reunió a referentes de un amplio abanico político, y miles de personas en la calle pedían la libertad inmediata. El rumor era que Servini iba a resolver ese mismo día. A las chicas, en Comodoro Py, las ingresaron como presas y las hicieron desnudar, les revisaban los tatuajes. "Había una psicóloga, completamente violenta, que no te preguntaba si tus derechos habían sido vulnerados, sino datos personales, como la separación de mis viejos –cuenta Sasha–. En el informe médico tampoco consignaron que tenía puntos: me los tenía que sacar ese mismo día".

Esa noche empezó a viralizarse la foto de una hoja A4. Decía el nombre de la persona detenida, la fecha, el lugar de detención, una columna que tenía en mayúsculas "LIBERTAD", y al lado otra que decía "MOTIVO". La lectura rápida: "Santiago Adano. Sí"; "Gonzalo Duro. Sí"; "Saya Lyardet. NO. TIRA PIEDRA"; "Facundo Gómez. NO. SALTA VALLA"; "Gabriel Famulari. NO. BELIGERANTE". Y así. En Marcos Paz, a Santiago Adano y los demás detenidos los soltaron sin más en medio de la nada: "Nos mandaron a un restaurante a pedir teléfono: estaba cerrado". El terror de la familia era, por la distancia: llegar y que él ya no estuviera. De hecho, el músico se mandó a la ruta a hacer dedo. En un momento pasa el único auto que se veía a la distancia, para, y le pregunta: "¿Vos sos Santiago?". De nuevo, la red comunitaria: Santiago integra la Asamblea de Caballito, y la coordinación activó a compañerxs de la Asamblea de Marcos Paz, que lo fueron a buscar.

En Tribunales, las chicas se enteraban de una forma perversa. "Nos encerraron a todas en una misma celda, pero nos sacaban individualmente –dice Sasha–. A la mayoría, una mujer les decía con una sonrisa: '¿Viste que tus abogados pidieron la excarcelación? Bueno, te la negaron'. La gozaba. Solo a Sofi (Sofía Ottogalli) la llevaron a una celda aparte, donde nos habían desnudado, pero todas las demás volvimos a donde estábamos". De las siete, Sofía fue la única excarcelada ese viernes. A las demás las llevaron para Ezeiza. De nuevo todo el procedimiento vejatorio, las esposas pesadísimas. En el penal estuvieron juntas en un pabellón. A diferencia de lo que contaba Santiago, el diálogo con las presas fue más hostil: "Nos gritaban cosas, nos decían las 'presas mediáticas', pero entiendo que era parte del propio Servicio Penitenciario arengando. También nos decían que nos iban a separar".

Estar juntas les dio fuerzas: "Tejimos una red de contención: si necesitás estar triste un rato, andá a tu celda o quedate con nosotras, pero a la hora volvé. Cuando abrían el patio, aprovechábamos para tomar unos mates, o sentarnos un rato al sol. Teníamos un espacio de cocina, precario, pero espacio al fin, y por primera vez en días podíamos abrir los brazos y estirarlos. No sé si la descripción era 'sentir paz', porque no sabíamos qué podía pasar, pero como sabíamos que afuera se estaban organizando, necesitábamos organizarnos también nosotras para estar bien, sin caer en un bucle de 'no tengo energía', 'no quiero comer', porque nuestra vida valía, y tarde o temprano estábamos seguras que la organización popular iba a sacarnos. Era una injusticia: en la Comisaría 15º teníamos presas comunes que nos decían que hacía siete meses estaban hacinadas en un calabozo y, de repente, un grupo de estudiantes, una trabajadora estatal y una empleada doméstica tenían, en dos días, espacio en un penal de máxima seguridad. Había que estar tranquilas, porque no lo iban a poder sostener mucho".

6. EL AFUERA

Para las familias hubo un primer desmoronamiento cuando algunas de las causas pasaron de la Ciudad al fuero federal. Grisel: "Ahí pensamos que esto podía tardar un poquito más, pero como no había pruebas ni sustento pensábamos que después de las indagatorias venían las excarcelaciones, porque no había entorpecimiento de la causa o fuga".

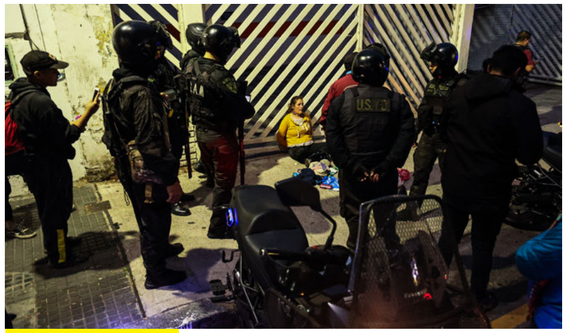
La esperanza se esfumó, sin embargo, cuando circuló esa hoja A4, que las familias tuvieron que descifrar. El día previo, en los cinco minutos que la comisaría 15 habilitó a las familias a ver a las detenidas, Sasha le pasó a Grisel el nombre de cada presa con números de teléfono. Grisel: "Si Sasha organizó eso estando ahí, yo tenía que hacerlo afuera". Silvia, la mamá de Camila, también pudo verla en la comisaría, y en el abrazo Camila le dijo: "Ni se te ocurra llorar, que nos vean fuertes". Se armó un grupo de WhatsApp con familiares y amigos, y luego otro más pequeño con las presas de Ezeiza. Por el Día del Padre, ese domingo permitieron las visitas como excepción. Las familias fueron juntas. Grisel: "Cuando la veo le hago dos preguntas que necesitaba sacarme: cuál era su miedo y si estaba triste. Sasha me dice que triste no estaba, pero que el miedo era quedar detenida más de un mes. Cuando me dice eso me preparo mentalmente, podría ser un proceso largo. Sabía por los abogados que las causas pueden demorar 2 o 3 años, pero no la excarcelación. Ahí dije basta: tenemos que salir las familias a hablar, contar sus historias, qué estaban haciendo".

Empezaron a juntar material fotográfico, videos, armaron un drive común, aportaron testigos. Grisel: "Todo empezó desde el afuera para poder tejer esa red de contención también para las familias que estaban más destruidas, que no podían accionar". Con esa fuerza organizaron una segunda conferencia de prensa en el Serpaj, el lunes 17. La diferencia con el viernes fue notable y política: una mesa dirigida y motorizada por las propias familias, contando en primera persona sus historias, sus miedos, pero también la voluntad de organizar y convocar una concentración al día siguiente en Plaza de Mayo.

"Lo que logramos fue mágico", dice Grisel. Y lo fue: en 24 horas organizaron un acto en el que solo hablaron las familias. Nuevamente acompañó el arco político que va de la izquierda al peronismo, pero esta vez abajo del escenario. También estuvieron gremios, frentes de artistas, organismos de derechos humanos, las Madres de Plaza de Mayo, y mucha gente suelta que fue pese al miedo, porque las fuerzas de seguridad desplegaron sus camiones e hidrantes sobre Avenida de Mayo como forma de amedrentamiento. Silvia, de pronto, se vio rodeada por Victoria Montenegro, Alejandrina Barry y Victoria Donda, tres sobrevivientes de la dictadura, con familiares desaparecidos. También le llegó un mensaje de la Madre Taty Almeida: "Pensá que tu hija está viva. La vamos a sacar". Leyeron un comunicado y una carta que escribió Grisel, pero pese a la convocatoria, la joven bajó del escenario con mucha tristeza: "Lo que habíamos logrado era groso, ¿pero judicialmente estaba pasando algo? ¿Sabemos si está Servini en Comodoro Py? Nadie sabía nada". Llegó a su casa pasadas las siete de la tarde y se largó a llorar. "No sirvió", pensaba.

Pero, a las dos horas, nuevamente el rumor, como el día de la hoja A4: esta vez el juzgado había filtrado a la prensa, antes de notificar a las defensas y actualizar los expedientes, la liberación de 11 personas y el procesamiento con prisión preventiva de las otras 5. Circularon los nombres: allí estaban, entre las liberadas, Sasha, Camila, Ramona, Lucía Puglia y María de la Paz Cerruti. El nombre de Daniela Calarco Arredondo, militante del MTR (Movimiento Teresa Rodríguez), figuraba entre las procesadas. En Ezeiza, Sasha se enteró porque un familiar la llamó al pabellón y le dijo que en LN+ habían dicho que las liberaban. Pusieron la tele, pero hablaban de la condena de José Alperovich a 16 años por abusos y de los traslados de Los Monos. Al rato llamaron del Comité contra la Tortura con la confirmación. Sasha dio la noticia con ese gusto amargo: las liberaban, pero una de ellas se quedaba. Sasha se emociona: "Dani, en un gesto de solidaridad gigante, se puso a festejar". Le dejaron shampoos, frazadas, y fue la encargada de avisar al exterior la última amenaza del Servicio Penitenciario a las liberadas: "Nos dijeron que nadie se acercara a la puerta del penal porque estaban trasladando a Los Monos y que la última vez habían disparado el frente".

UNDAV UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA
#EstudiáEnLaUNDAV
undav.edu.ar
UNDAV2011 undav_oficial UNDAVOFICIAL (011) 4229-2400 info@undav.edu.ar



Carteles el día de la movilización de la Ley: "Queremos vivir en paz". No sucedió. En el medio, el momento en el que detienen a Roberto María de la Cruz Gómez, al cierre de esta edición aún detenido. El número de apresados varía según si se cuentan o no las personas que se detuvieron por el incendio al móvil de tevé que, a diferencia de quienes figuran en esta nota, fueron rápidamente excarceladas... Carteles que piden por Nicolás, Camila y Sasha, con un lema que lo dice todo: "Presos políticos nunca más".

A las chicas les dijeron que podían correr recién después del último control.

De pronto, la libertad: esa palabra tan manoseada desde diciembre a la fecha.

7. EL DESPUÉS

Las familias siguen activas; se siguen organizando; participan en charlas, en las rondas de las Madres; invitan a nuevas actividades. Piden por la liberación de las cinco personas que quedan detenidas y el sobreseimiento de todas, porque a pesar de la falta de mérito de todas las personas liberadas (lo que demostró que no hubo una prueba para mantenerlas presas), todas tienen que pasar del 1 al 5 y del 15 al 20 de cada mes a firmar por Comodoro Py, para confirmar que no se fugaron. También, avisar si se alejan 72 horas de su domicilio: la cárcel continúa, también afuera.

¿Se puede resignificar lo que pasó?

Silvia sostiene la idea de unidad: "No fue un cliché. Hay que dejar los egos dentro de casa, porque no nos sirven nada. Todos los partidos tienen sus internas, pero que laven esos trapos sucios adentro: ahora nos tiene que encontrar unidos porque estamos a 40 años de democracia y están usando las mismas prácticas de ese momento nefasto que fue la dictadura. Yo empecé a vivir con democracia a los 17 años: no podemos dejar que sigan avanzando. Lo que nos pasó fue un quiebre. Tenemos que seguir por la excarcelación de los que quedan y el desprocesamiento de todos. Tenemos que conformar un frente democrático para cuidarnos, porque esto no para acá. Por más diferencias partidarias, hay que lograr consensuar 4 o 5 puntos básicos, porque lo que tenemos del otro lado es muy perverso".

Lucila, la hermana de Santiago, es ilustradora y dibujante, y habla de la red autogestiva en estado puro que brotó para pedir por las liberaciones: desde las comunicaciones por redes sociales hasta la calle activa como el acusticazo en Comodoro Py: "Veníamos con mucha desazón, medio desmembrades como comunidad, en las redes la gente comunicaba pero de manera muy desamalgamada. Había un poco de sálvese quien pueda. Pero si todes estamos hablando, las redes pueden servir como un espacio de activismo y tener un sentido común. Me flasheó la ternura con la que logramos hacer esto. Cuando del otro lado hay un enemigo tan grande, une. Es importante no perder de vista que ese enemigo se diluya para no volver a ese lugar de grises. Lo que pasó fue una manifestación cabal de la potencia concreta que tiene esta realidad hoy. Esperamos que no se tenga que manifestar otra vez a partir de esa forma tan violenta. Pero dejó a mucha gente con ganas de seguir activando. En tiempos de tantas fakes, yo decía: 'Vamos a defender la verdad y la vamos a reivindicar'. Y lo logramos. Nos quisieron hacer creer que había derechos constitucionales que no existían: no te pueden llevar presa por filmar la detención de un vendedor de empanadas, por ejemplo. Y lo que quedó claro es que si todes hablamos, nadie queda desprotegide, y eso construye un sentido distinto. Hoy nos toca a nosotres construir otro imaginario colectivo".

Santiago, como artista, también habla desde la creatividad: "No es un capital de los artistas, sino que es un capital vital que tenemos. Hubo un sentido muy alto estos días de creatividad en clave de resolver problemas. Y la creatividad se mueve mucho más cuando te ponés una consigna: mucha gente que no tiene nada para decir encuentra así la energía humana y política para moverse hacia un lugar. Hay que seguir sosteniendo eso, sobre todo hoy que quedan 5 y no 33". Y habla de su palo: "Hace meses que vengo odiado con el rol que está cumpliendo la comunidad artística, que tiene una potencia comunicativa en términos de 20 millones de seguidores. Cuando les atacan, la comunidad sale a responder por ellos, pero cuando es la comunidad la que está amenazada y no salen a defenderla, me parece una matemática demencial. Hay que hacer un llamado de exigencia amoroso al arco artístico para que también se haga cargo de la comunidad a la que pertenecen y que les cuida".

A Ramona le está costando. Hay días que está enojada, otros que está triste, y dice que por el momento no volverá a manifestarse porque le quedó el temor. Volvió a trabajar, "porque las cuentas no esperan", pero esta trabajadora que en pandemia ni siquiera cobró el IFE deja una escena familiar como alerta: "Mi hermana, mis sobrinos, mis primos, votaron en su momento a Macri y ahora a Milei. Algo muy fuerte que me pasó es que llego esa noche a casa, después de que me liberan, y mis sobrinos me dicen: 'Bueno, el que avisa no traiciona'. Así me dijeron, como que no debería haber ido porque habían dicho que iban a reprimir, como que estaba justificado. Pienso: ¿qué hizo este tipo para cooptar así la mente de chicos y los jóvenes? Quisiera entender, pero a veces no quiero hablar para no pelear. Siento que nos vamos a gritar y no hablar más. Es muy fuerte lo que está pasando".

Grisel perdió su trabajo: la empresa de telefonía Movistar la echó por estar ocupada en la causa. Quiere estudiar Derecho, para tener más y mejores herramientas para lo que viene: "Necesitamos que la gente que toma mate en su casa, que mira el noticiero, que escucha todas estas cosas y ve lo arbitrario de la situación, tome conciencia. Acá se dejaron diferencias de lado y el arco político se unió para decir: 'Esto así no va'. Esa es la carrera que necesitamos mantener y sostener para siempre".

Sasha y un deseo: "Hay un antes y después. Ojalá no sea solo contra las detenciones sino contra todas las políticas de guerra que nos está planteando el gobierno. Ponerle un freno. Hay que dejar de pensar que los que gobiernan administran nuestra pobreza, y entender que podemos ser la gente de a pie las que tomemos las decisiones sobre cómo vivir, qué producir. No dejarnos gobernar por tipos que solo gobiernan para sus intereses".

Sasha y Grisel se abrazan.

Las reflexiones siguen.

La organización, también.

Al cierre de esta edición, Daniela Calarco Arredondo, David Sica, Cristian Valiente, Facundo Gómez y Roberto María de la Cruz Gómez siguen en prisión.

AReCIA
ASOCIACIÓN DE REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES DE ARGENTINA

Cristina Montserrat Hendrickse, abogada

LINA ETCHESURI

Anti-monstruos

Como abogado, colaboró en frenar a las mega mineras en la Patagonia. Luego cambió de género, se mudó a Buenos Aires y tiene la meta de ser la primera jueza trans del país. Habla de los verdaderos anarquistas y libertarios, del rol del Estado y de lo que hoy es revolucionario. Los monstruos internos y externos. El individualismo que aplasta a los individuos. El llanto como victimización y la salud mental como propuesta política. Decir no, y cómo prepararse para reconstruir. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

Ella dice que las corporaciones multinacionales no están bien enteradas de lo que pasa. "Por más Ley Bases, por más represión, por más inversores o invasores que haya, por más batalla cultural que intenten, no les alcanza para lograr el saqueo de nuestra naturaleza. No van a poder, porque somos muchos, somos más, estamos donde está el litio, donde está el oro, donde están esas riquezas que quieren llevarse".

Brinda un argumento que tal vez sea óseo, político, o espiritual: "Somos cabeza dura. Lo demuestra toda la historia argentina. Aunque mediáticamente traten de mostrarse victoriosos, no están enterados de que van a perder mucha plata, y no lo van a lograr porque van a tener que pasar por arriba de todo el pueblo en cada lugar, en todo el país. Lo intentaron con violencia, con corrupción, con leyes, con espionaje interno, con amenazas. Pero es un pueblo que demostró en miles de lugares que está dispuesto a defender al medio ambiente y a las futuras generaciones".

Se acomoda los rulos y agrega: "Estoy re-caliente".

Falta aclarar quién es ella.

BIOGRAFÍA DE UN LIBERTARIO

Damas, caballeros y demás integrantes de la tribu humana a veces tan trágica, a veces tan maravillosa, y siempre tan sorprendente.

Quisiera presentarles, por si no la ubican, a la doctora Cristina Montserrat Hendrickse, a quien tuve el honor y la alegría de conocer en 2011 cuando era el doctor Cristian Hendrickse, abogado de actuación crucial en conflictos socioambientales de la Patagonia.

Nos conocimos en Loncopué, localidad de Neuquén de unos 7.000 habitantes donde Cristian había recalado con su esposa, la docente Liliana Troncoso. Allí se creó AVAL (Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Loncopué) contra la instalación de proyectos mineros de cobre protagonizados por la corporación canadiense Golden Peaks primero, y luego la china Metallurgic Construction Corporation (MCC). Cristian, como vecino de Epuyén, ya había colaborado en la redacción de las primeras ordenanzas contra la minería en la Comarca Andina y participó en albores de lo que terminó siendo la Asamblea No a la Mina de Esquel.

En Loncopué la asamblea era inédita: había docentes, productores agropecuarios, el cura del pueblo, gremialistas, amas de casa, empleados, obreros, y también concejales e integrantes de partidos políticos pro mineros a nivel nacional y provincial, como el Movimiento Popular Neuquino, ex intendentes radicales, del PJ y del kirchnerismo entonces gobernante a nivel nacional.

Esa contradicción entre lo nacional y lo local se explicaba en dos palabras: "Acá no". Carlos Fuentes, del MPN, sintetizó así el pensamiento de los políticos: "Cualquier persona cuerda tiene que estar en contra de la minería. No me importa que mi propio partido la apoye. Es contaminante, y es mentira que genere puestos de trabajo. Gracias a Dios pude recorrer y ver que las empresas son muy bichas, hacen el verso. Te sacan todo, se enriquecen los mineros y los funcionarios, y la gente sigue igual de pobre, pero además, contaminada. ¿Sabe qué? Mis hijos viven aquí. Está en juego su futuro". Lo mismo opinaban sus colegas concejales de las otras fuerzas, que compartían como vecinos esa convicción, más allá de las grietas de la política partidista.

En aquella asamblea de Loncopué, además, participaban los pueblos originarios de la zona, mapuches de la comunidad Mellao Morales, articulados por primera vez en la historia con las comunidades blancas, o winkas, para resistir en conjunto el avance minero. Las comunidades mapuche y winka tenían al mismo abogado y vecino, cuyo nombre encabezaba la causa judicial: "HENDRICKSE, Cristian c. Provincia del Neuquén s/Amparo". Ganaron todos los recursos incluso ente el Tribunal Superior de Justicia neuquino y, por si quedaban dudas, organizaron en 2012 una consulta popular histórica –que casi nadie conoce– en la que la población de Loncopué rechazó la megaminería a cielo abierto con un 84% de los votos. Se sumó así al plebiscito de Esquel en 2003, de resultado similar (81%).

Cristian había tenido mucho que ver en todo ese tejido de alianzas insólitas que llevaron a tal triunfo. Se consideraba simpatizante de las ideas anarquistas y libertarias que no se referían a nada de lo que hoy se publicita sino a filosofías de paz y colaboración entre las personas, que podían abarcar desde Mahatma Gandhi hasta Tolstoi, de Thoreau a Luther King.

Intervino también como abogado de las comunidades mapuches y criollas de la zona de Caviahue y del volcán Copahue. Esa vez lograron detener un proyecto geotérmico de la canadiense Geothermal One y la australiana Earth Heat, impulsado por el BID en esa fuente de belleza y de aguas termales sanadoras. Cuando Cristian logró el encuentro del lonko Pedro Hayquillán con funcionarios del BID, en Buenos Aires, el lonko planteó que el volcán (el Copahue) es un ser vivo. Ante la evidente sorpresa del ingeniero colombiano Alberto Levy, Cristian argumentó: "Es una creencia cultural que hay que respetar, así como los mapuches respetan al pueblo cristiano que cree en ángeles, o que Jesús nació de una virgen, y cuando murió se fue volando al cielo". Entre la resistencia de las comunidades y la pulseada legal, el proyecto geotérmico se fue volando al cielo. (Todo esto puede leerse en las *MU* nº 49 y 60, y en lavaca.org).

IDENTIDAD Y ORIENTACIÓN

Un día de 2017 recibí un mail amistoso y a la vez formal desde Zapala: "Estimado Sergio. Espero que anden todos bien. Te molesto para informarte que he cambiado de género y ya no me llamo Cristian Hendrickse, sino Cristina Montserrat Hendrickse".

Solo se me ocurrió tratar de reubicar mi mandíbula en su lugar y mandarle un abrazo. Cristina me contaba su proyecto de mudarse a Buenos Aires con su esposa Lili, las dos hijas de ella de parejas anteriores, y Abril, la hija en común.

Así la pareja inició ese otro viaje, con Lili preguntándose: ¿seremos lesbianas? Y con Cris planteando que no es lo mismo la identidad de género (por la que ella se sentía mujer trans) que la orientación sexual por la que seguía enamorado/a de su esposa y de su relación con ella, más allá de los sismos habituales en cualquier matrimonio. "En todo caso, he cumplido con lo de 'creced y multiplicaos' y ahora encima estoy tramitando la adopción integrativa de la segunda hija de Lili".

En lugar del juicioso doctor de pelo corto y camisa celeste, encontré a la doctora de rulos largos, cejas depiladas, ropa colorida y gesto descontracturado que había cambiado su DNI y se maquillaba entre risas junto a su mujer y sus hijas. Me contó que había pasado la vida luchando contra monstruos externos: las multinacionales mineras, la violencia estatal contra los derechos humanos, el poder que se autopercibe como dueño de políticas, territorios y voluntades. "Pero el mayor monstruo estaba dentro mío. Yo no me sentía ese hombre que había sido toda la vida, y finalmente decidí enfrentar eso". Contó cómo había ahogado su identidad de chico, la influencia de su madre de Acción Católica; su paso por el Liceo Naval de Río Santiago donde le decían "roca" por lo duro y peleador; su lento intento de transformación; el modo de revelar de a poco ante su esposa lo que le estaba ocurriendo.

Lili lo cuenta así: "Primero estaba muy angustiada, pero entendí que para mí es la misma persona. Que lo sigo queriendo. Que cambió el envase pero no el contenido. Un día me dijeron 'pero entonces sos lesbiana, porque estás con una mujer'. No sé, que pongan los carteles que quieran. Empecé a verle el lado positivo. Mantuve mi pareja pero gané una amiga. Una persona con la que hablo más, nos divertimos comprando ropa juntas, o jugando con las chicas. Me entiende más, y hablamos todo. A mí me interesa que soy feliz, y la veo muy feliz a ella".

La síntesis de la doctora: "No es que ahora me disfracé de mujer, sino que estuve 50 años disfrazada de hombre".

¿Y las hijas? Lilín decía, con sabiduría de 11 años: "Antes usaba traje, era muy duro, estructurado, medio enojón, tenía mucho trabajo y nos veíamos poco. Ahora que es mujer la veo más libre, está con nosotras, juega. Inventé una palabra: pama, para mezclar papá y mamá. No extraño como era antes. Lo prefiero ahora. Está más feliz. Y yo también". Abril, la menor: "Ya nos había contado que de chiquita se vestía con ropa de su mamá, pero no la dejaban. Yo me daba cuenta de que se arreglaba mucho, cada vez más. Así que nos daba pistas. Yo siento que es mi papá de siempre, o mi mamá, me confundo un poco con eso, pero le digo Montse. Es mujer por afuera pero yo sé quién es".

La familia cuando Cristina Montserrat Hendrickse concretó la transición. Lili fue superando las dudas y la pareja sigue funcionando. Las hijas, ante la novedad que supieron comprender, optaron por pasar del "papá" a llamarla Montse.

SUSPIROS DE MONJA ANARCOS

Cristina vive con su familia en Villa Ortúzar, Buenos Aires, y pasó a formar parte del Poder Judicial como auxiliar letrada del Tribunal del Trabajo nº 5 de San Martín. "No puedo ejercer como abogada, pero mi proyecto es llegar a ser la primera jueza trans del país". Es además profesora adjunta en la Facultad de Derecho de la UBA (Elementos del Derecho del trabajo).

"El día que ganó Milei fui autoridad de mesa. Cuando volví, Lili se largó a llorar. No porque amara a Massa, sino por el temor que tenía como docente de escuela pública, casada con una mujer trans, con hijas que van a la universidad y a la escuela pública: todo mal". Recuerda luego la fuerza que tuvo el anarquismo en el sindicalismo argentino, concentrado en gremios como el de los panaderos que, como burla a la policía, el ejército y la iglesia, crearon facturas a las que nombraron imperecedramente "vigilantes", "bombas", "cañoncitos", "sacramentos", "suspiros de monja" o "bolas de fraile".

Estudiando Teoría del Estado se interesó por el pensamiento anarquista "que plantea la no violencia activa, no la caricatura del anarquista pone-bombas".

¿Cómo empalman tus ideas libertarias en los tiempos anarco capitalistas?
Hay toda una historia del anarquismo que cree que el Estado nace de la opresión y la fuerza. Se arraigó en los movimientos obreros, Apareció Bakunin en Rusia, que era contemporáneo a Marx. Los dos querían llegar al socialismo, pero Marx a través de la dictadura del proletariado. Bakunin dice que toda dictadura va a generar burócratas. Después llegó Kropotkin que también cuestiona al Estado y dice que la naturaleza es solidaria, colaborativa, y no competitiva.
No es una naturaleza de mercado.
Para nada. La naturaleza es cooperativa.

Cristina Montserrat Hendrickse hoy, con la foto de su vida anterior, defendiendo a una comunidad mapuche: "Tuve que vencer a mi propio monstruo. No es que ahora me disfrazo de mujer: estuve 50 años disfrazada de hombre".

Pero en el siglo 19 había realmente un Estado opresor que solo garantizaba la propiedad, el privilegio del más fuerte. No había igualdad real de oportunidades ni de trato, los negros no votaban en Estados Unidos, las mujeres en ninguna parte, los trabajadores eran explotados en todos lados. Se produjo la Revolución Rusa pero el marxismo no se aplicó totalmente ni en la Unión Soviética, ni en Cuba después, ni tampoco las teorías se aplicaron en los socialismos europeos. Las ideas siempre se adaptan a las realidades. Con el tiempo, en el siglo 20 hubo miles de luchas, como la de los mártires de Chicago, o acá se fusilaba obreros en la Patagonia, pero después de lo terrible que fue la Segunda Guerra Mundial, después de enfrentar el fascismo y el nazismo, se empieza a ir hacia un Estado social, con más derechos, se ve mucho en Europa. También era una forma de responder a las ideas de la Revolución Rusa y a los reclamos de tantas luchas.

¿Y aquí?

En Argentina se habían incorporado primero derechos, leyes, y después se creó la Constitución peronista de 1949. Se le pueden hacer críticas, pero fue legítima y representó un constitucionalismo social. Eso se terminó con los bombardeos de 1955 que mataron a más de 300 personas, el golpe de Estado contra Perón y los fusilamientos en los basurales de José León Suárez, y el del general Valle. El gobierno golpista volvió a la Constitución de 1853 con la reforma de 1860, pero así y todo hicieron una reforma constitucional que incluyó el artículo 14 bis de derechos sociales: el derecho individual al trabajo, el derecho colectivo, y los derechos de la seguridad social. Hasta los militares tuvieron que fumarse eso, incluyendo la idea de la participación de los trabajadores en la dirección y en las ganancias de las empresas. O sea, una forma constitucional de plantear una democracia económica, aunque nunca se aplique.

La voltereta en las ideas: "Entonces ya no tenemos un Estado como el que confrontaban Marx y Bakunin. Los pobres con conciencia de pobre y de lucha estaban contra el Estado y los ricos se sentían protegidos, pero cuando el Estado se hace social y empieza a defender a los más vulnerables, los ricos, los concentradores, se hacen anarquistas: son ellos los que ahora quieren destruir al Estado. ¿Por qué? Porque no me está ayudando a mí, está ayudando a estos negros, los pobres, las mujeres, los discapacitados, los ancianos, no me deja sacar más plata, no me deja tener esclavos, me multa si tengo gente en negro. Y encima aparece todo el derecho internacional, los tratados sobre derechos humanos, contra la tortura, contra la discriminación, por los derechos del niño".

"Ahí hay una inversión –dice Cristina, y no se refiere a la economía–. Una inversión para apropiarse y robar el término libertario, que es una mala traducción de 'libertarian', como se les dice en Estados Unidos. O sea: son libertarianos, no libertarios. Y no es un invento de Milei, es algo global a lo que él se engancha. El anarco capitalismo lo reivindica entonces el que manda, el que tiene los capitales, que interpreta la idea del crecimiento económico con justicia social como si fuera una aberración de Stalin o de Fidel Castro".

CONSTITUCIÓN REVOLUCIONARIA

Cristina enlaza todo lo dicho con el deporte de las conspiraciones: "Todas las ultraderechas del mundo meten en esto a los zurdos, que son todos los demás, armando una teoría conspirativa de construcción de enemigos. Y de construcción del odio. Es lo mismo que hizo el nacionalsocialismo con eje en los judíos, los gitanos, los extranjeros en general, las personas LGTB, los republicanos españoles, comunistas, socialistas. El Furher era el intérprete del sentir del "volk", el pueblo. Había que delegarle todo. El miedo y el odio al extranjero se expanden hasta hoy. En Alemania, por ejemplo, plantean que los inmigrantes tienen tasa de natalidad más alta, van a ser cada vez más, y entonces en un tiempo el país ya no va a ser de los alemanes. Aquí la reacción es directamente contra todos los que piensan distinto, agregando a los ambientalistas".

Extrae de su cartera una de sus armas recientes –un abanico– y plantea: "Me fui por las ramas, pero a lo que quería ir es a que anarquismo y capitalismo son contradictorios, un oxímoron. No podés decir que sos anarquista y capitalista. Es como decir que sos una feminista machista o viceversa. Hace unos años entré en un grupo virtual, creo que era de Facebook. Me interesó que se percibieran anarquistas, pero les discutí que no podían ser las dos cosas. Ellos no quieren discutir. Me dieron una patada en la popa y me rajaron del grupo".

¿Por dónde pasan entonces las ideas de transformación? "Lo revolucionario hoy es la Constitución reformada en 1994. Reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas, la posesión de las tierras que ocupan. Plantea toda la visión social, los derechos, el respeto a los tratados internacionales. ¡Hasta habla de justicia social en el artículo 75, inciso 19!"

Se refiere a un extraño tramo de ese best seller poco leído que habla de posibles utopías que el actual modelo parece querer evaporar: "desarrollo humano", "progreso económico con justicia social", "productividad de la economía nacional", "generación de empleo", "defensa del valor de la moneda", "la promoción de los valores democráticos y la igualdad de oportunidades y posibilidades sin discriminación alguna", "la libre creación y circulación de las obras del autor; el patrimonio artístico y los espacios culturales y audiovisuales", entre otras cosas.

El abanico se agita: "Defender hoy la Constitución es ser el Che Guevara o Ho Chi Minh".

CONDUCTAS DESORDENADAS

Los libertarianos, como prefiere decirles Cris, no tienen una actitud excesivamente friendly. El biógrafo de Milei, Nicolás Márquez, planteó que la homosexualidad es una conducta "desordenada", "insana y autodestructiva"; que las personas LGTB viven "25 años promedio menos que una persona heterosexual"; que tienen "7 veces mayor propensión a las drogas y 14 veces mayor propensión al suicidio". Sus estadísticas expelidas con tono científico plantean que los homosexuales tienen "4 veces mayor propensión al tabaquismo y 4 veces mayor propensión al alcoholismo". Agregó que "una persona que tiene ese estilo de vida tiene una perspectiva de vida muy infeliz y menor". Remató sus argumentos con un hallazgo autoexculpatorio: "la homofobia no existe".

Cristina es una de las tantas desmentidas de cada una de esas frases. "Tratan de disfrazar todo de tono científico, para no hacer evidente que vienen de lo más rancio de la derecha ultra católica. Si somos enfermos, tendríamos que ser curados con terapias de reconversión. Ya se sabe en qué países lo intentaban, pero después esta gente te habla de 'libertad'. El tema de los suicidios claro que es mayor en las personas LGTB, pero no porque sean LGTB sino porque están expuestas al hostigamiento, a la violencia, al bullying, como lo hace ese señor. Esa agresión contribuye a desarrollar patologías de la salud mental en un medio que les cuida a unos la autoestima y la salud y tritura a otros. El nexo causal de los suicidios LGTB es el hostigamiento, la discriminación y la violencia".

Sobre las vidas desordenadas: "Llama la atención esa obsesión por el orden, que se ve en algunas culturas cerradas: los regimientos, las cárceles y los conventos. Es una cuestión afín a las ultraderechas que todo esté ordenado y reglamentado: el nazismo, el fascismo, el franquismo. Lo que pasa en esas vidas ordenadas al máximo lo sabemos por los cuestionamientos en diferentes iglesias sobre los abusos, empezando por el infantil. Cuando hay tanto esfuerzo por aparentar orden, usando palabras de Jesús sobre los fariseos, aparecen los sepulcros blanqueados. Blancos y resplandecientes por fuera, pero adentro hay podredumbre y corrupción. No quieren la diversidad, lo contradictorio: no quieren la libertad" explica.

"Lo real también es que en todas estas personas transfóbicas tienen algo no resuelto. Como dice el escritor André Aciman, la homofobia es una admisión implícita de un deseo homosexual, consciente o inconsciente. Si lo tomás del lado religioso, Dios nos hizo a su imagen y semejanza, lo dice el Génesis. Bueno, entonces Dios es varón, es mujer, y es trava también. Eso no le gustará a mucha gente, pero qué se le va a hacer: así es la diversidad".

¿Qué significan hoy esos discursos de odio?

Es la batalla cultural, dicen. Es un odio que se difunde y aumenta los crímenes y la discriminación, porque se señala a parte de la población como personas subnormales, subhumanas, inferiores, como lo hacían los nazis respecto de los judíos. Aquí se usa la misma estrategia discursiva con los pueblos originarios, con los sectores más pobres, "los negros de mierda"; con la gente que sale a reclamar por sus derechos como pasó con la Ley Bases. Con trolls, medios y periodistas, con fake news y mentiras, instalan el discurso de la intolerancia que no sabés en qué puede terminar. O sí: es como darle la pistola a los asesinos.

LA NEO PANDEMIA

Panorama internacional según Cristina: "Coincido con mucha gente que plantea un escenario posible de guerra mundial. Una guerra por los recursos naturales para sostener la economía que revienta el planeta, y para alimentar una industria de guerra que siga queriendo saquear los recursos, para hacer más guerra. Estados Unidos, China, Rusia, Unión Europea: en esa entran todos".

Panorama nacional: "Estamos casi en una pandemia. No podés protestar en la calle, tenés que ir por la vereda, todos ordenaditos, sin molestar a nadie. Desde que tengo uso de memoria este país se manifestó siempre en la calle, hasta las hinchadas de fútbol ocupan las calles para celebrar, pero a este gobierno se le ha ocurrido que hay que disciplinar a la sociedad".

¿Se logrará? "En Argentina siempre hubo capacidad social de confrontar. Se luchó en las guerras de la Independencia, en la Patagonia Rebelde y la Semana Trágica, contra la Revolución Libertadora, contra la dictadura, por los temas laborales, de derechos humanos, ambientales. Esto se sabe, entonces hay un experimento de la ultraderecha que consiste en anular la resistencia. Cuando estuve en el Liceo Naval, en Río Santiago, un oficial que enseñaba operaciones, un tipo muy inteligente, preguntó: '¿Cuál es la finalidad de la guerra?' Le digo: 'Destruir la flota enemiga'. No. 'Matarle todos los soldados'. No. 'Dejarlos sin munición ni logística'. No. Entonces dijo: 'La finalidad es quebrar la voluntad de lucha del otro'. No me olvido más. Y lo grave ahora es que se ha tomado la puja política y social como una guerra. Y para ganarla quieren destruir la voluntad, quebrar la capacidad de lucha de la gente".

¿Y qué hacer frente a eso? "Cuando ganó Milei me encontré en casa a Lili llorando, las chicas angustiadas. Les dije: nací en 1964, pasé la dictadura, la hiperinflación, el neoliberalismo, el 2001, todas las peleas contra las mineras. Así que sé que atravesar esto no va a ser fácil, mucha gente va a quedar mal, o en el camino. Lo importante es cuidar la salud mental y la del cuerpo, no dejarse atrapar por el deterioro y la decadencia. Van a reventar un montón de cosas, pero que no nos revienten la cabeza: la tenemos que cuidar, para poder reconstruir todo lo que vienen a destruir".

Cristina entre Guillermo Pérez y Marta Montero, los padres de Lucía Pérez. El acompañamiento frente a los casos de femicidios.

¿Qué te hace tener expectativas?

Yo creo que la vida va a preponderar, va a triunfar, o nos extinguimos. Necesito creer que hay esperanza, porque he visto cómo la gente puede coordinarse, construir conciencia, actuar colectivamente y sin violencia. Se aprende a decir no. Y eso al poder lo asusta. Porque cuando hay procesos como pasó en Loncopué, en Chubut, en Mendoza, en Famatina y en tantos lugares con la gente movilizada, la única que les queda es matar a todos. Entonces yo diría que hay que hacer algunas cosas: no atolondrarse, no angustiarse, saber siempre que no se termina el mundo y que podemos inventar otras formas de vivir. La cuestión es no perder la voluntad de supervivencia. El que se rinde, se muere. Si después del Titanic te quedás flotando y pensando que todo está perdido, te lleva el frío. Y está bien llorar. Pero también hay que aprender a dejar de llorar y de victimizarse.

Recuerda siempre *Padre*, la canción de Joan Manuel Serrat: "Padre, que están matando la tierra. Padre, deja ya de llorar que nos han declarado la guerra". Propuesta: "Dejar de llorar es un llamado a la acción. Tendría que escucharlo la izquierda. No hay que ser mártir. Hay que ganar. Salir de la resignación y defender la vida. Buscar acciones pacíficas e inteligentes y lograr resultados positivos para la gente, sin comernos al otro, para no convertirnos en caníbales de caníbales. Fijate que estamos en un individualismo competitivo que en realidad destruye individuos".

Y genera masificación, como buscando un monocultivo cerebral y cultural.

Claro. Te empuja a encolumnarte detrás de la idea única, o de lo que se supone que dice y hace "todo el mundo". Por eso no hay que dejar que nos hundan individualmente, que nos fragmenten, sino cuidarnos para saber que lo colectivo empieza en nuestra salud como individuos. No es la idea de Rousseau de que mi libertad termina donde empieza la libertad del otro, sino la de Bakunin que planteaba que para ser libre, los demás tienen que ser libres: mi libertad se amplía con la libertad del otro.

La cabeza dura, en el sentido de la tenacidad, dice Cristina, no puede ser la única cualidad: "Es una época que nos exige mucha capacidad y plasticidad para ubicarnos y para construir la resistencia. Aunque en realidad no sé si esto que estamos viviendo se va a caer por la resistencia, o si caerá solo, por implosión, como pasó con tantos poderes en la historia que de pronto se derrumban por su propio peso, su ineptitud. Por eso creo que está bien pensar en resistir, pero lo más importante es prepararnos para reconstruir, para pensar qué país vamos a hacer con lo que quede. Sabemos cómo sacar algo lindo de tanta corrupción y de tanta porquería. El mundo se reconstruyó infinidad de veces. Argentina también. Pero fijate: nunca fue por lo que hicieron las corporaciones ni los ricos. Siempre es por lo que construye la gente. En eso sigo confiando".

Miryam Gorban y el vino Pintom Sur

Chin-chin

LINA ETCHESURI

Un vino producido biodinámicamente le rinde homenaje a la pionera de la soberanía alimentaria, secuestrada por la dictadura, sembradora de ideas para ganarles al monocultivo, los venenos y la industria de la mala vida. Reflexiones sobre salud, ambiente y comida, junto a Gabriel Dvoskin, de una bodega que exporta orgullos argentinos: vino y lucha. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

Mira la botella del selecto pinot noir, entrecierra los ojos recorriendo la etiqueta, hasta que empieza a reírse: "¡Soy yo!"

Miryam Gorban –o Kita, para admiradores, parientes y amigos– le toma la mano como agradecimiento al productor Gabriel Dvoskin, que llegó desde su finca Canopus de Mendoza hasta Lomas de Zamora para presentarse y mostrarle la novedad.

La botella corresponde a una nueva edición del vino marca Pintom Sur. No lleva etiqueta de papel sino que la imagen está impresa en cada botella: contra un fondo azul, se ve un caballo sobre sus dos patas, estilo prócer y/o El Zorro. Pero la que cabalga es Kita, esgrimiendo en su mano derecha una herramienta de alto poder constructivo: un tenedor.

El tributo se completa en la contraetiqueta en la que se describe al vino y aparece la frase "Alimentarse sano es soberano" con la mención sobre la señora prócer: "Miryam Gorban, investigadora, Dra. Honoris Causa Medicina UBA, referente de Soberanía Alimentaria".

Ella se sorprende ante el relato. "La primera edición de este vino fue un homenaje a Banski, el grafitero inglés, y una de sus obras", cuenta Gabriel en referencia a la imagen de una inmigrante islámica montada sobre el brioso corcel de Napoleón Bonaparte: una muestra del talento disruptivo del ya célebre y anónimo Banski, con el racismo europeo en la mira. El motivo del corcel se mantuvo en las ediciones posteriores del Pintom, pero con identidad argentina: José de San Martín, luego Juana Azurduy y ahora Miryam Gorban.

Kita cumplió ya 92 diciembres: "A mí me sorprenden estas cosas. Yo te agradezco tanto. Para mí el vino, como el mate, como el pan, son la posibilidad de compartir y de conversar. La Soberanía Alimentaria entre muchas cosas es eso también: recuperar la comensalidad, la capacidad de estar juntos alrededor de una mesa".

La reunión en la casa de Kita –con *MU*, por cierto rol de puente en esta historia– nació por el deseo de Gabriel de mostrar un símbolo y ayudar a generar, en la medida de lo posible, un debate en los segmentos de alto poder adquisitivo. La producción de Pintom Sur es de apenas mil botellas, con un precio que supera por poco los 100 dólares cada una. Una parte se exporta a España y Japón. La intención: que el mundo de la "alta gama" también sepa que existe la soberanía alimentaria. ¿Por qué el valor de este vino? Gabriel: "Siempre es subjetivo, pero para nosotros fue poner en valor una parcela complicadísima, que son pocas botellas, y lo tercero, lo que más me importa, es algo que tiene que ver con el sabor, con la energía, con la combinación de cosas tangibles y no tanto, que hacen que un vino pueda tener un precio así de elevado".

Miryam, por si acaso, aclara: "A esta casa donde nos mudamos de jovencitos con mi marido Luis (ya fallecido) venían muchos amigos a vernos siempre. Y tomábamos bastante vino: Mercedes Sosa, Álvaro Yunque, Horacio Guaraní, Juan Carlos Castagnino, Ramón Ayala, Cesar Isella, Y también Armando Tejada Gómez, el poeta (letrista de *Canción con todos*, entre miles de obras, y del libro *Canto popular de las comidas*). Armando decía que el mejor vino del mundo para él era el Toro. Así que imagínate. Un día fue muy divertido, porque llegó con una gran noticia: el médico le había prohibido la soda". Ríe Kita y agrega: "Y era en serio. Tenía un problema intestinal, y le dijeron que no tomara más soda. Así que le dábamos al Toro nomás, y nos pusimos todos a celebrar".

YENDO DE LA GUERRA AL VINO

La finca Canopus tiene 10 hectáreas en Pampa El Cepillo de Mendoza, una de las zonas más frías del Valle de Uco. Forma parte del universo de las producciones agroecológicas y más específicamente biodinámicas. "Es un lugar frío, difícil, y este vino se hizo en una parcela de 0,3 hectáreas que nos llevó diez años hasta poder hacerla producir. Pero el vino que te encontrás después creo que vale todo el esfuerzo" explica Gabriel. (Como son tan pocas botellas, quien quiera agenciarse una puede escribir a info@canopusvinos.com.)

En la entrada de la finca en la que se producen esos "vinos del frío", hay un cartel: "Acá nadie se rinde". Gabriel Dvoskin pasó el medio siglo de edad, fue periodista en la agencia Noticias Argentinas y la Reuters Foundation le ofreció viajar a Francia para ser corresponsal de la revista *Europe*. Cubrió temas para National Geographic y la BBC, entre otros. Fue corresponsal de guerra en Kosovo y estuvo en Timor Oriental en el año 2000 con la ONU para trabajar en desarrollo humanitario. Luego pasó varios años en Afganistán tras la caída del régimen talibán en 2001: con dos colegas franceses creó Sayara, un grupo articulado con facultades de periodismo afganas dedicado a la formación de comunicadores y medios sociales y comunitarios.

"Fueron experiencias de una intensidad tremenda y al mismo tiempo, cuando volví a Europa, conocí y trabajé en producciones biodinámicas en Italia y Francia. Sentí que tenía que hacer un cambio visceral de vida. En 2011 me volví a Argentina a iniciar este proyecto. Fue jugármela toda por cambiar de vida". El resultado puede mencionarse a través de vinos como el malbec felliniano Y la nave va, los pinot noir, y otro Pintom al que llamó rosado Subversivo, "porque fue una uva que sufrió una granizada, parecía destinada a morir, pero finalmente vivió y creció". Produce 25.000 botellas anuales, casi la mitad se exporta.

Pero no todo es el producto, sino cómo lograrlo: "En estos proyectos el camino es tan importante como el destino. No labramos la tierra, no apostamos al monocultivo, tenemos frutales (duraznos, membrillos, almendros, nogales, manzanos, peras). Tenemos animales como todo proyecto biodinámico, pero también damos gran importancia a las personas que estamos ahí, 4 o 5 permanentes además de jornaleros y cantidad de gente que trabaja cerca nuestro. Cuanto mejor esté la gente, más bienestar para todos".

Toma lo suyo como producción, y también activismo: "Trabajamos dando charlas sobre composts y administración de residuos en las escuelas. Y también sobre alimentación: se acabó la fábula de que en el campo se comía mejor. Se come realmente mal, la industria alimenticia es exitosa en vender comida refinada, azúcares, cosas empaquetadas, y la gente compra y consume casi como un triunfo social. Nadie les dice: eso no te alimenta" dice en sintonía con muchos de los planteos de Kita. Aclaración: "No estamos haciendo caridad, filantropía, ni dando palmaditas para ayudar. Queremos que la gente se enganche y se asocie para generar otra educación, otros enfoques". Canopus tiene también un proyecto con viñateros de El Cepillo. "Las grandes bodegas compran uva a precio muy bajo. Obliga al productor a poner todo el chimichurri (pesticidas) para ver si puede sacar tres plantas en vez de una. Lo convierten en un servidor de las bodegas. Yo les digo: dejá de echarles químicos y te pago lo que corresponde por la uva. Si funciona producimos vino con tu marca y con tu historia en la contraetiqueta".

Cree Gabriel: "No se le puede hablar de ambientalismo ni futuro del planeta a una persona que tiene mal a su familia porque no le pagan o le pagan mal. En cambio así hacemos las cosas no por principismo ambientalista, sino porque se recupera el orgullo de ser agricultores".

¿Qué es lo biodinámico? "Un pensamiento moderno con una lógica milenaria. Un método global donde generás vitalidad a partir de una granja que funcione como un organismo, un cuerpo. Por eso no puede ser un monocultivo, sino diversidad, incluso con animales y personas". Podría ser un corresponsal de la batalla de los alimentos: "Les ponen conservantes y cosas que matan la vitalidad para generar resiliencia química. Es la nada: no te alimenta y no dura. Creo que lo mejor para la tierra y las personas es trabajar de otro modo". Por todo eso es que quiso homenajear a Miryam, y a la noción de la soberanía alimentaria.

A Miryam se la conoce más como Kita, y tiene cuatro doctorados honoris causa por sus contribuciones a la salud pública. El vino Pintom Sur, de Gabriel Dvoskin, con etiqueta impresa en cada botella inspirada en el grafitero Bansky, pero con homenaje a la soberanía alimentaria.

OLLAS Y SARTENAZOS

Miryam leyó la nota *Entre el suelo y el cielo*, de la *MU 181* sobre agroecología en Mendoza, que incluyó a Canopus. Mira a Gabriel y dice: "Estamos en un tiempo que atacan a la agroecología, a la biodinámica, a la producción sana. Estamos yéndonos al precipicio. Vos hablás de la situación de la gente que trabaja en el campo, y eso es fundamental: casi nadie lo plantea".

Miryam se crió en Añatuya ("mi idioma es el santiagueño básico"), hija de Marcos, un típico gaucho judío que cual Melquíades en Macondo salía a recorrer el norte vendiendo toda clase de productos, incluyendo las máquinas de coser Singer.

Kita es la gran promotora en el país del concepto de soberanía alimentaria creado por Vía Campesina en 1976, planteado así: "El derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y desmantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual". Es lo opuesto a la industria alimentaria que rellena de OCNIS (Objetos Comestibles No Identificados) y de enfermedades a las sociedades actuales.

Gabriel consideró el encuentro "un honor, por todo lo que Kita simboliza". La historia completa ("La mujer maravilla", en la *MU 150*) indica que esta nutricionista que de muy joven colaboró con Ramón Carrillo cuando era ministro, al tomar contacto con Vía Campesina asumió la idea de soberanía alimentaria y la complementó con una mirada desde siempre jugada en lo político y lo gremial. Fue jefa de servicio en el Sanatorio Güemes en los 60 y 70, cuando el doctor René Favaloro empezaba a recuperar corazones y vidas. Cuenta: "Éramos 50 personas que preparábamos el alimento de los enfermos de alta complejidad, y de los 3.000 empleados y profesionales del sanatorio, imaginate". Integrante desde siempre del Partido Comunista ("de comunión diaria" informa), Kita fue secuestrada por la dictadura en 1978 y sometida al sistema de tormentos en el centro clandestino El Banco, de La Matanza, comandado por Julio Simón (a) "Turco Julián", policía con la svástica en su llavero. Dos semanas después la presión por la situación de Kita, que incluyó a propio Favaloro, logró que la liberaran.

Salteando etapas, la nutricionista aprendió mucho sobre la alimentación con las vecinas de las ollas populares en la crisis de 2001 y luego, haciendo una especie de puchero de entusiasmo, inteligencia y corazón, logró sortear la cuasi soledad y/o hipoacusia estatal e intelectual, para crear en 2013 (con el apoyo del Centro de Estudiantes de la carrera de Nutrición) la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria en Medicina de la UBA, que se sumó a la que ya existía en Agronomía. El objetivo: crear un lugar de formación y debate sobre el derecho humano a la alimentación adecuada.

Le aclara a Gabriel: "Pero yo, nada que ver con una académica. Estoy siempre metida en todos los quilombos" dice esta mujer de empanadas antológicas, que no se priva de dar también sartenazos a las corporaciones y negocios que convierten al alimento en mera mercancía.

Acaso por eso mismo en cierto momento quisieron echarla de la UBA, pero con los años terminaron dándole no solo la razón a sus planteos, sino el Doctorado Honoris Causa por su contribución relevante a la salud humana sin ser médica, título que también recibió de las universidades de La Plata, Rosario y Mar del Plata. Le cuenta a Gabriel: "Cuando empezamos parecíamos locas pero ahora, ¿sabés cuántas CALISA hay en el país? Sesenta y ocho".

Kita le recomienda también a Gabriel que vaya a Medicina de la UBA a conocer no solo la CALISA, sino también el Bar Saludable de los estudiantes de nutrición y la huerta urbana creada en el estacionamiento con el aporte del grupo El reciclador urbano, creado por Carlos Briganti, quien brinda talleres con su hijo Sebastián para demostrar cómo hasta en el cemento se puede hacer agroecología y producir alimentos (*MU 190*: "Brotes verdes").

Gabriel propone un brindis con el malbec De Sed, que trajo especialmente. Dice que si algo lo conmueve de la historia de Kita es la combinación de amor y pasión, "y la forma de plantear conceptos y batallas concretas, que ponen en valor las cosas realmente importantes como la alimentación y los derechos, en un momento en el que hay tanta dispersión sobre cómo plantarse frente a algo tan terrible como lo que está pasando política, social y económicamente". Cree además que "falta en los debates y las acciones la presencia de la gente de abajo, del campo, de la tierra". Dice también que estamos en un engranaje que busca que todos hagan, piensen, consuman lo mismo. "Si nos igualan a todos, es más fácil controlarnos".

Kita coincide: "Acá no es solo cuestión de resistir, sino de avanzar, pasar a la ofensiva, construir. Pero nos tenemos que unir abajo, más que arriba". Luego brinda con una clásica sonrisa de oreja a oreja, dice chin-chin como corresponde. Nunca cabalgó briosos corceles para plantear sus batallas, pero nos mira y nos propone una actitud personal y altamente filosófica que jamás dejó de tener impresa en el espíritu: "Pese a todo lo que ya sabemos, tenemos siempre que celebrar la vida".

Hagamos MU
A cambio de un pequeño aporte mensual recibís la revista por correo, mail o WhatsApp y tenés descuento en todas nuestras actividades.
lavaca

VACUNACIÓN ANTIGRIPAL 2024
✔ Es gratuita.
✔ No requiere orden médica.
✔ Puede aplicarse junto con otras vacunas como la de COVID-19, la vacuna contra el neumococo u otras del Calendario Nacional.
VACUNATE EN EL CENTRO DE VACUNACIÓN MÁS CERCANO
Más información gba.gob.ar/vacunación
ESCANEÁ QR
GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Nora Cortiñas

Presente

Ahora y siempre

MU en Misiones: viaje a las entrañas de la lucha docente

LINA ETCHESURI

Misiones arde

Es la provincia más extranjerizada del país. Un estado raquítico, con políticos millonarios alquilados al gobierno nacional, que licuaron los salarios docentes y generaron las tarifas eléctricas más altas (boletas de 164.000 pesos) teniendo a la represa Yacyretá. El conflicto policial se apagó, mientras docentes y personal de sanidad continúan en la calle denunciando la desigualdad, la exclusión y el clima de violencia. La vida cotidiana y el secreto de la fortaleza de la gente. ▶ FRANCISCO PANDOLFI

"¿A ustedes les pagan del gobierno?", interpela a los medios locales una mujer de guardapolvo blanco. En una ronda de otras ocho maestras, amplía la pregunta: "¿A ustedes les pagan para que cuenten que los equivocados somos nosotros y el país crea lo que no existe?". Ese primer instante de interrogatorio, luego virará en una charla en medio de la calle, en medio de un acampe, en medio de un reclamo salarial (y de otras yerbas) por los que Misiones estuvo en el foco de todo el país, y que aún hoy sigue marcando el pulso provincial. Justifican la pregunta de arranque: "Hay un cerco mediático infernal; los medios, manejados por el gobierno, están casi todos comprados. La protesta de la policía, sumándose a la nuestra, rompió ese cerco".

¿Cómo se llegó a este extremo? "Somos dos docentes, aunque lo suyo es por fuera de toda representación sindical. La gente lo reconoce por investigar los números necesarios para negociar un salario digno. Explica, como si esta nota se convirtiera ahora mismo en un pizarrón: "La política de hambruna a la que nos sometió el gobierno de la Renovación hizo que la docencia, con un solo cargo, estuviera por debajo de la línea de la indigencia; y quienes teníamos la máxima carga horaria o doble cargo, estuviésemos al límite de la línea de pobreza. En 2023 ajustaron el salario sobre una inflación de 211%, tuvimos una reivindicación del 108, es decir que nos ajustaron 103 puntos. Esto significa haber perdido casi la mitad del salario desde el cambio del gobierno nacional. A partir de la devaluación, la política de ajuste y los tarifazos, el sueldo quedó pulverizado y sin ninguna respuesta de nuestro patrón: la provincia".

El Partido Renovador de la Concordia Social fue creado por Carlos Rovira, dirigente que maneja a piacere los hilos políticos de Misiones desde hace casi 30 años. Intendente de Posadas entre 1995 y 1999; gobernador de 1999 a 2007 y desde ese año hasta hoy preside la Cámara de Representantes del distrito que lo vio nacer gracias al padrinazgo de Ramón Puerta, de quien se distanció y al que desplazó como el titiritero número 1. El partido, gestado por peronistas y radicales desertores de sus espacios orgánicos, comanda la provincia desde 2003, con una sucesión de nombres (y hombres) poco variada: el segundo mandato de Rovira; dos períodos de Maurice Closs; Hugo Passalacqua; Oscar Herrera-Ahuad, y ahora nuevamente Passalacqua (casado con la prima hermana de Rovira: todo queda en familia).

"La Renovación" se mantuvo siempre bien cerquita del gobierno nacional de turno y el lazo con la gestión de Javier Milei no es la excepción. Enmarca Lezcano: "La provincia garantizó la gobernabilidad sin importar qué ideología estuviese arriba: lo hizo con Kirchner, con Cristina, Macri, Fernández y ahora con Milei. Misiones tiene un tipo (Rovira) que se considera rey, que maneja todo en su territorio y sin escrúpulos a la hora de negociar con el poder central. Si necesita negociar con el diablo, negocia con el diablo".

El profe vuelve a agarrar la tiza: "Acordaron el gobierno nacional y el provincial para profundizar el ajuste que ya veníamos soportando, así que no quedó otra que salir a la calle con las herramientas que tenemos: saber los recursos económicos que recibe Misiones en Educación. En abril y mayo entraron más de 20 mil millones por la ley 26075 de financiamiento educativo".

Sumas y restas: "Respecto a la aduana paralela (un impuesto específico de la provincia), en marzo entraron 54 mil millones, de los cuales el 20% según la Constitución deben destinarse a Educación, es decir más de 10 mil millones. Pese a estos ingresos, había maestras con salarios de 237 mil pesos".

¿En qué punto están las negociaciones? "Los 237 mil de salario mínimo lo llevamos a 450: logramos un incremento del 70% en dos meses, además de un 50% más en el básico, que se derrama en todo el escalafón docente. Si bien no logramos lo que buscamos en términos económicos (el 100%), construimos una fortaleza incalculable. Estamos preparados ante cualquier engaño o ninguneo para salir nuevamente y erradicar esta política de salarios de hambre".

EL FOMENTO DE LAS AMANTES

Rubén Ortiz es uno de los fundadores del Movimiento Pedagógico de Liberación (MPL), sindicato con la mayoría de sus afiliados fuera de la capital misionera. A la vera de la ruta en Eldorado, 203 kilómetros al norte de Posadas, contextualiza: "La crisis muestra los límites de las recetas neoliberales. En Misiones se pretendió salir de la miseria con inversión foránea y los resultados están a la vista". El mapa:

1) Misiones es la provincia más extranjerizada del país en términos porcentuales, con el 14% en manos de multinacionales. Para notar la envergadura, la Patagonia oscila entre el 3 y el 6%. Acá hay municipios donde el 80% de la tierra es de extranjeros.

2) Crecimiento de la economía y de la exclusión social. O sea, esto que vivimos es un saqueo. La provincia creció a tasas chinas y aumentó la pobreza. ¿Cómo se explica?

3) Concentración de la riqueza. La pasta (celulosa para hacer papel) está en manos de una multinacional; el tabaco, de dos; la yerba, de 10; el té, de 4. Sumale el turismo, con su extractivismo silencioso.

4) Un estado provincial cada vez más raquítico sin posibilidades de atender su rol en salud, educación y seguridad, áreas que expresan la crisis a través de sus trabajadores en la calles. Este raquitismo refleja un modelo productivo basado en el monocultivo, que nace en la última dictadura y del que los gobiernos democráticos se beneficiaron y gerenciaron sistemáticamente.

5) Por eso mismo, crecimiento escandaloso de las fortunas de la clase política.

¿En qué se apoya ese desarrollo deforme? "El Estado raquítico tiene un sistema educativo que les dio la espalda a estos temas; no están en los contenidos curriculares. Hoy un maestro puede leer a Freire, pero no es capaz de entender la transformación escandalosa que sufre el territorio. Los docentes que se forman analfabetos en términos políticos son las poleas de transmisión del propio proceso de dominación que genera la pobreza. Y hoy esa pobreza llegó al maestro, que está hambreado".

Norma tiene 53 años y enseña desde hace 21. Lleva un sombrero dorado y un silbato verde con el que agita a la masa, aunque no es por eso que llama la atención: hasta hace un mes cobraba 300 mil pesos por cada uno de los dos turnos en los que trabaja en la escuela 871 de Posadas. "Reclamamos para llenar la olla. Me tuve que dar de baja de Internet y del cable, de luz me vino 260 mil pesos. Me levanto a las 6 de la mañana y salgo a las 17:15. Cuando llego a mi casa planifico las clases del día siguiente y vendo productos aromatizantes. Los sábados y domingos voy a la feria a vender ropa usada. Todo el tiempo estoy pensando cómo salir adelante".

Estela Genesini es la secretaria general de la Unión de Docentes Nueva Argentina de Misiones. Advierte: "La provincia es un desastre, los techos de las escuelas se caen a pedazos, llueve más adentro que afuera, las paredes están electrocutadas, no hay agua potable y casi que no existen cloacas; hay colegios, sobre todo en el interior, donde todavía hay letrinas". Contrasta: "Somos la tierra de la prebenda y la corrupción, con gente muy pobre de un lado y multimillonaria del otro. Un ejemplo del año pasado: al ahora ex titular del Instituto de Fomento Agropecuario e Industrial, Marcelo Rodríguez, se le descubrió que les pagaba el sueldo a 40 amantes. Googleen por favor 'Marcelo Rodríguez': forma parte de la radiografía de la provincia".

Imágenes del presente misionero, que mezcla motosierra, licuadora y políticos ricos aliados al gobierno nacional. El conflicto policial puso la lupa en la provincia, pero se desactivó por un arreglo menor y el cansancio. La docencia y la salud pública siguen buscando respuestas y justicia.

En la escuela 729 de Posadas, en el empobrecido barrio Yaciretá, da clases Carmen Torres. Lleva un cartel colgando, con un paralelismo a la canción de León Gieco: "Solo le pido al dron, que registre cuando luchan los docentes". Hay leones que le vaciaron el bolsillo: "Con el aumento de las tarifas caímos a un piso de indigencia; hay maestros a los que no les alcanza para pagar el pasaje o para la nafta, eligen comer antes que ir al colegio".

MILEI Y LOS OJOS DE LOS CHICOS

Mónica Gurina es docente desde hace 31 años y secretaria general de la CTA Autónoma de Misiones. Es una de las que más agitan con el megáfono. "Hay una política de hace dos décadas del Frente Renovador (de la Concordia) que la agravó Milei". En Eldorado, Nicolás Ruiz es docente de la escuela agrotécnica. Dice que esta lucha es diferente porque apareció un nuevo componente: "El gobierno nacional, con la devaluación, la debacle económica, la suba de precios, la inflación criminal; todo eso tiró los sueldos al piso". Dice también que "la canasta básica está en 800 mil pesos y que antes ese era el punto de referencia, pero hoy es la canasta de indigencia".

Leandro Sánchez es el secretario general de la Unión de Trabajadores de la Educación de Misiones y es profesor de la escuela 608 de Puerto Panambí, localidad fronteriza con Brasil. Pone blanco sobre negro las responsabilidades de ambos gobiernos. "Hay culpas compartidas. La desaparición del FONID (Fondo Nacional de Incentivo Docente) fue una decisión nacional, igual que eliminar el envío de materiales educativos. Yo trabajo en un colegio donde los alumnos hablan portuñol. El libro es fundamental en la pedagogía, la lectura colectiva y para que aprendan a hablar mejor en castellano".

Leandro cuenta más: "Que llegue un libro a esas casas es un acontecimiento social. Es gente muy religiosa, lo único que leen es la Biblia. Antes de Milei el Estado argentino llegaba con un libro; ya no va a pasar". Dimensiona: "Recién en el Mundial de Fútbol 2006 fue la primera vez en la vida que el pueblo escuchó una transmisión en castellano; fue un hito, hasta ese momento sólo se veía la cadena brasileña O'Globo".

¿En qué es responsable la provincia? "En el salario atrasado: en febrero advertimos que esto iba a ocurrir, pero no nos escucharon. Hay cuatro ejes a transformar: 1) lo salarial; 2) obras edilicias paradas en las escuelas desde noviembre pasado; 3) escasea todo tipo de materiales; 4) la falta de comida: para garantizar el desayuno y el almuerzo el gobierno manda a cada escuela 220 pesos por día por alumno".

En las afueras de Posadas, Viviana brinda mucho más que clases en Garupá: "Damos un mate cocido y una galleta; y como las galletas nunca alcanzan, las partimos mínimo en dos. Entera no la podemos dar nunca, aunque no son grandes, serán de 7 centímetros de diámetro".

Susana tiene 56 años y 30 de antigüedad como maestra en la periferia capitalina. Comparte algo que nunca le había pasado: "Los ojitos de los chicos están perdidos porque tienen hambre. En el mejor de los casos, comieron reviro, una masa de harina, agua y aceite, riquísima pero que no aporta nutrientes. Los nenes se duermen del hambre y estamos en la capital, ¡qué queda para el interior!".

LA ESCUELA SIN EDIFICIO

Misiones la atraviesa la selva, que la pinta de verde en alrededor del 30% de su territorio. En sus entrañas, las escuelas rurales; y dentro de ellas, el pluriempleo. Exequiel Ferreyra es maestro en cinco colonias. "En la educación rural se agudiza la precarización, por el contexto social complejo y las distancias, que hace difícil la movilidad al haber caminos muy feos". El problema es de fondo: "En la ruralidad sucede una ficción educativa. Hay muy poca alfa-

LA PLATA ESTÁ

Carlos Lezcano pide que se lo presente "simplemente como profesor de matemáticas". Es uno de los delega-

Docentes que dan clases de ética y sentido común frente a funcionarios ricos que no quieren escuchar, reconocen que el gobierno nacional agravó la crisis, pero le votan la Ley Bases. Las mujeres en el acampe con dos símbolos: las banderas y las reposeras.

betización. Los gurises de 10 años en adelante trabajan en la cosecha de la yerba, en esta época, y en septiembre en la de mandioca; esos chicos no están escolarizados".

Agrega: "También es una ficción porque para el gobierno la escuela rural es una caja de ahorros. Se jacta de fomentar la inserción y es puro maquillaje". Hace una cuenta, con una suma que le resta a la educación pública: "Funcionamos con pluriaños, o sea grados acoplados. Primero, segundo y tercero, por un lado; cuarto y quinto, por el otro, que reduce la carga horaria. A ese ahorro se le suma que todas las secundarias rurales funcionan en edificios abandonados, con las ventanas y las puertas rotas. Muchas clases son en ranchos, casas avejentadas y de madera, donde en invierno hace muchísimo frío y en verano, muchísimo calor".

Pone un ejemplo: "En la localidad de Santa Inés hace una década inauguraron una escuela sin edificio, que primero funcionó en una parroquia, luego en un salón municipal. Hace cuatro años recién lo entregaron, pero solo tiene tres aulas, cuando en la primaria son siete los grados". Exequiel integra la Corriente Nacional Docente Conti-Santoro y es profesor de historia. Da un dato del presente: "En la provincia, la deserción escolar en secundaria está entre el 50 y el 60%, mientras que en la ruralidad llega al 80, 83%". Da clases en seis escuelas (cinco colonias rurales y un bachillerato): "Las condiciones salariales no acompañan. Yo tengo 15 horas cátedra, cuatro años de antigüedad y gano 460 mil pesos".

Vanesa y Flavia son hermanas y viven en Andresito, municipio fronterizo con Brasil, al noreste de la provincia. Trabajan en tres y en seis escuelas respectivamente, "turno mañana, tarde y noche". La tierra colorada las acompaña en cada trayecto donde cuando llueve los caminos son "intransitables". Denuncian: "Tenemos que trabajar en varias escuelas, pero con las constantes subas en el combustible mucho de lo que ganamos se va en viajar. Cobramos menos de 700 mil pesos trabajando todo el día, es imposible". Aportan una certeza y una pregunta: "La obra social se nos fue a 200 mil. ¿Cómo hacemos?".

Ambas están sentadas al lado de la ruta que en varios lapsos del día cortan para hacerse escuchar. Cuentan sobre una charla con un ex alumno, que acaba de terminar la secundaria: "Está trabajando como playero en una estación de servicios y cobra 780 mil. Nos dijo que quería estudiar un profesorado y nos preguntó cuánto cobrábamos. Se sorprendió: 'Entonces ganan menos que yo, ¿para qué voy a hacer una carrera?'".

A unos metros está parado Tato, flaco, alto, de pelo largo y canoso. Trabaja en tres escuelas y milita en el Partido Obrero. "Lo que pasa en Misiones es la punta del iceberg de una situación que se va a generalizar en el país; han hecho de la realidad del pueblo argentino algo invivible".

Ejemplifica Rubén Ortiz, del MPL: "Hay docentes que son esclavos por la cantidad de cursos y escuelas donde trabajan. Hay orientaciones con una carga horaria de dos horas, por lo que deben agarrar 21 cursos para completar las 42 horas tope que puede tener un maestro".

CONFESIONES Y OBEDIENCIAS

Frente a esta batería de reclamos, ¿cuál fue la respuesta gubernamental? "Al principio se llamó a silencio –grafica el maestro Carlos Lezcano–. La nueva presidenta del Consejo de Educación no apareció y el gobernador menos. Fuimos construyendo una lucha horizontal desde el llano ante el ninguneo oficial, que en primera instancia no solo acordó con sectores afines apéndices del poder, sino que también nos judicializó a quienes reclamábamos".

Daniela López es la presidenta del Consejo General de Educación, órgano que rige el salario docente. No contestó el pedido de *MU* para entrevistarla. El gobernador Passalacqua hizo lo mismo. Quien sí respondió fue Miguel Pintos, interlocutor que puso el gobierno para negociar con los sindicatos de docentes no oficialistas: "No hablo con ningún medio", dijo para no decir. El único que habló fue el ministro de Educación Ramiro Aranda. Le confesó a *MU*: "El reclamo salarial es justo, más en el contexto de crisis nacional que vivimos donde a Misiones le toca una caída grande de la coparticipación, que son fondos propios. Hay una caída terrible de nuestra recaudación, por políticas que no son locales y nos perjudicaron mucho. Por eso a la docencia le pedimos paciencia. La crisis inflacionaria, con el salto que pegó en diciembre y enero, hizo que todos perdamos poder adquisitivo. Además, el gobierno central dejó de enviar el Fondo Nacional de Incentivo Docente fijado por la ley de financiamiento educativo. Sin él, los docentes iban a perder otro 13% del salario, por lo que creamos el FOPID provincial. Otro aspecto es que hasta el año pasado había una paritaria nacional y eso permitía fijar un piso, pero ya no existe. Y algo que reclamamos hace mucho: estamos entre las diez primeras provincias que aportamos recursos a Nación, pero entre las últimas cinco que nos devuelven en coparticipación. Eso es muy injusto".

En tu respuesta marcás varios puntos donde la política nacional influye en el conflicto actual interno. ¿Por qué el gobierno provincial decide ser aliado de Milei?

Somos representantes de la población, que hoy acompaña el modelo nacional. Debemos ser una oposición responsable y dar herramientas de gobernabilidad.

Unos días después de la entrevista con Aranda, se aprobó en el Senado la Ley Bases. Al igual que en Diputados –donde los legisladores de Misiones están insertos en el bloque Innovación Federal–, los dos senadores nacionales por la provincia, Carlos Arce y Sonia Rojas Decut, también votaron a favor.

Rubén Ortiz, secretario general del MPL, analiza los votos positivos: "Fue una enorme irresponsabilidad, ninguno defendió los intereses de la provincia. Había fundamentos para votar en contra, por ejemplo en el capítulo de las inversiones: Misiones está estallando por el poder de las multinacionales y los legisladores entregaron más todavía a nuestro territorio".

EL SUSPIRO POLICIAL

Lo que conmovió al país no fue el reclamo docente, ni del personal de sanidad. Lo que se salió del molde y escapó a lo ya naturalizado fue la decisión de la Policía de situarse del otro lado del mostrador y acampar más de una semana en contra de sus magros sueldos. Las imágenes de agentes bailando con maestras se viralizaron rápidamente –en una unidad pocas veces vista y que iba a durar un suspiro–. La Policía había prometido no abandonar la calle hasta que el incremento salarial fuera del 100%. Su vocero Ramón Amarilla, representante de los oficiales retirados, había afirmado que se quedarían "hasta las últimas consecuencias". Días después, firmaron un acta cuyo aumento fue menor a lo exigido: $15.521 en el salario básico, además de la amnistía para que los efectivos no fuesen sumariados. Ramón Amarilla habla con *MU*: "Antes del acampe agotamos toda instancia administrativa. Estuvimos diez días en enero frente a la Jefatura de Policía. Lo mismo entre el 13 y el 16 de mayo, hasta que el 17 explotó. Algunos sectores quieren darle a nuestra decisión un trasfondo político, de desestabilización democrática y no es así. La lucha es salarial. Si a los trabajadores les pagaran dignamente, nadie protestaría. No pedimos para comprar un yate, solo llegar a fin de mes".

¿Por qué levantaron el acampe si el acuerdo estuvo lejos de lo pedido?

Estuvimos trece días en la calle, nuestra gente estaba cansada. Había un montón de enfermos, criaturas, mujeres, colegas que superan los 70 años y ya no están para dormir en la vereda. Muchos fueron amenazados por la Jefatura de Policía y preferimos relegar algunos puntos para que nadie pierda su trabajo. Logramos retrotraer las acciones administrativas en contra y aceptamos lo que nos impusieron: un incremento del 25% para junio y el 30% para julio. El salario básico aumentó 15 mil, pero el neto de un agente que estaba en 406 mil pasó a 520 mil, y en julio cobrará 620 mil pesos.

¿De qué sectores tuvieron presiones?

Del ministro de Seguridad, de todo el gobierno que dijo que nos iba a cortar la cabeza y que estábamos exonerados de la Policía. Si hicimos una medida extrema fue por no ser escuchados. Con todas las notas que presentamos, empapelamos la Casa de Gobierno, la Jefatura de Policía y hasta el mismo Ministerio de Hacienda. Llegaron al hartazgo del trabajador, que perdió la confianza en los que gobiernan.

Por el historial detrás de las fuerzas de seguridad, su accionar represivo e intereses poco claros, hay mucha desconfianza en el obrar policial. ¿Qué opina?

Le aseguro que solo queremos que nos atiendan, yo no tengo ningún interés con ningún partido ni ninguna aspiración política. Quiero que nos traten bien y de igual manera a los municipales, a los docentes, al personal de salud. En la pandemia todos rogamos por un médico y están ganando 650 mil pesos. Es una vergüenza.

LICUADORA + MOTOSIERRA

Al cierre de esta edición, el personal de sanidad acababa de levantar un paro de 7 semanas en hospitales y Centros de Atención Primaria y un acampe de 17 días en el Ministerio de Salud Pública de Misiones. "Lo que nos volvieron a ofrecer sigue siendo insuficiente, pero logramos un aumento que ellos no tenían previsto", dice Soledad Nervi, licenciada en enfermería del hospital de Puerto Esperanza, en Puerto Iguazú. El 21 de mayo el gobierno les había ofrecido un 28% cuando la exigencia era del 100%. Los sindicatos UPCN y ATE firmaron, pero las bases decidieron tomar el Ministerio por un mayor sueldo. "Ahora conseguimos un 12% más y la promesa de una nueva mesa salarial. Las conquistas fueron por resistir lluvias y frío". Agrega: "La situación es grave. La categoría más baja de los salarios en salud pública estaban en 360 mil y con las subas llegan recién a 525 mil". El ministro de Salud de Misiones, Héctor González, no accedió a ser entrevistado.

Las instituciones padecen un cóctel gravísimo gestado por la fusión de licuadora y motosierra. Lo describe Karina, licenciada en Enfermería: "Cada vez hay menos profesionales en el sector público. Los médicos prefieren atender en establecimientos privados porque les pagan más, lo que disminuye nuestro recurso humano. En paralelo cada vez más gente se atiende en el hospital público porque no tiene otra opción, como sí tenía antes. Esto perjudica el servicio al paciente y desgasta al profesional, que busca otro trabajo para sobrevivir. Estamos viviendo múltiples formas de violencia: institucional, psicológica, económica".

Walter Schaffer es ambulanciero del hospital de Aristóbulo del Valle, zona centro de la provincia. "Vendo leña y corto el pasto en los momentos libres, pero ni así me alcanza. Nos están matando psicológicamente. Hay muchos compañeros medicados, que fueron internados porque no encuentran la salida". Karina, que trabaja en el área de salud mental del Ministerio de Salud, completa: "Un montón de laburantes salen a ofrecer chipa, torta frita, prepizzas; o se pusieron a vender cosméticos; o se la pasan haciendo horas extra. La luz subió un 48% y el gobernador acaba de firmar un aumento del 20%; lo mismo con el combustible, la telefonía, el agua. La canasta básica crece de una semana a la otra. Tenemos compañeros endeudados y una persona que hacía seguridad en el hospital pediátrico se suicidó". Respira profundo con los ojos vidriosos. Retoma: "Hoy se decide si tomar leche o té. El que tiene auto, si carga combustible o va en colectivo, con un pasaje a 900 pesos. Llegamos al extremo de pensar que nos sale más barato perder un día de trabajo, que ir al hospital".

LA LUZ A 164.000 PESOS

Mientras de fondo suena un tema de Ramón Ayala, emblema de la música litoraleña, las y los trabajadores del Estado hacen una autocrítica. La maestra Susana Torres sintetiza: "El docente también tiene culpa de lo que pasa, porque siempre tapamos agujeros. Se caen los techos y hacemos una vaquita para arreglarlos; no hay materiales y juntamos la plata para comprarlos". Se angustia: "Desde hace un mes no hicimos más el almuerzo; no pudimos comprar carne ni verdura, porque ya no podemos comprar para nuestras casas. No tenemos ni tiza, ni boletines, que ahora los estamos entregando en fotocopias".

Mónica Gurina, de la CTA Autónoma, añade otro índice de deterioro: "Muchos compañeros del interior tenían a sus hijos estudiando en Posadas y ya no pueden ayudarlos y debieron volverse. Hay muchos casos, por eso hay tanta mezcla en los docentes: gente que votó a Milei, gente que trabajó con Rovira; gente harta entre la que necesitamos perdurar la unidad".

De repente, en el acampe en Posadas se empieza a aplaudir: un par de personas traen una garrafa para la cena. Mónica aprovecha: "Antes pagábamos la garrafa de 10 kilos –porque acá no hay gas natural– a 3.000 pesos, ahora 10 mil. Si pagábamos 5 mil el agua, ahora más de 25; si nos costaba 10 mil la luz, ahora 100 mil. Acá se explica el estallido".

Dos datos de contexto:

1) El servicio de agua está privatizado, en una provincia rodeada por cinco ríos: Paraná, Uruguay, Iguazú, San Antonio y Pepirí Guazú; y atravesada por 800 arroyos.

2) La energía eléctrica es brindada por la empresa estatal EMSA. El 7 de julio se cumplirán 20 años de la inauguración en Misiones de la Central Hidroeléctrica Yacyretá-Apipé, construida en el alto del río Paraná entre Argentina y Paraguay, tras el desarraigo de muchas familias para la construcción de la represa que transforma energía hídrica en energía eléctrica. La obra fue catalogada por el propio Carlos Menem como un "monumento a la corrupción". La promesa para lograr la licencia social se basó en que la población pagaría más barata la luz, lo que nunca sucedió.

Este 2024, con la quita de subsidios a las empresas y los tarifazos nacionales, la situación empeoró. Lilian Quevedo es profesora de educación física y un caso testigo: "Cuando vi la factura eléctrica lo primero que leí fue 16 mil, jamás me hubiera imaginado que eran 164 mil. Mi sueldo era de 500 mil y 200 mil me salía el alquiler. Hoy pagamos la luz más cara del país aunque tengamos a Yaciretá".

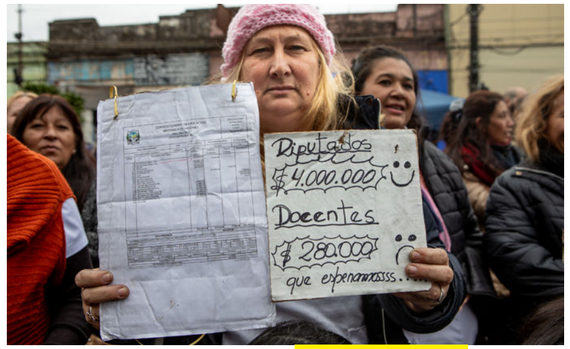
RESPIRAR LA VIOLENCIA

Alcanza ver un mapa de Argentina para comprobar que Misiones tiene forma de puño en alto. Y alcanza con ver sus calles para sentir que parte de su pueblo no se resigna. El maestro Leandro Sánchez enseña con una analogía: "Desde el gobierno nos ninguenan diciendo que solo trabajamos cuatro horas frente al aula. Es lo mismo que creer que quien corre 100 metros en atletismo, trabaja 10 segundos. No reconocen que planificamos en nuestras casas, que corregimos, que llenamos libretas y que los fines de semana hacemos actividades para arreglar lo roto".

Alexis Rasftopolo, docente y doctor en Comunicación misionero, describe el momento actual: "Estamos ante la degradación de lo sensible. Respirando la violencia cotidiana, masticando bronca, mientras el presidente de la Argentina en total divorcio con la realidad pretende sostener y argumentar las supuestas bondades de la miseria planificada". Alexis se esperanza frente a la serie de manifestaciones en su provincia: "Acaso sea, una vez más, la hora de los pueblos".

Norma, envuelta en su guardapolvo blanco y debajo de su sombrero ancho y dorado, expresa con su cuerpo, con su actitud, con lo que dicen sus ojos: "Yo no puedo dejar esta lucha, porque conmigo están mis alumnos. Ustedes deben ver sus caritas y cómo viven en la miseria total. Yo soy hija de mensú, mi mamá era una mensú que iba a trabajar a los yerbatales y volvía sin un peso porque no le pagaban". Se le empañan los ojos. "Yo no quiero volver a ser mensú, no quiero que mis hijos ni mis alumnos pasen necesidades. Por eso estoy acá".

Esta crónica no termina en una asamblea; termina en un auto, precisamente en el auto de una conductora de Uber, que nos lleva desde el acampe docente en Posadas hasta la estación de micros para regresar a Buenos Aires. Lo que sigue es su relato, como otro síntoma más de lo que pasa en Misiones; como alerta de lo que puede venirse en otras provincias; como sentencia de esta nueva normalidad: "Trabajo desde hace cuatro años en el Estado para la Secretaría de Cultura. Tengo que manejar el Uber porque desde enero no me pagan, aunque sigo cumpliendo mis horarios. Soy monotributista, facturo. Con unos dólares que tenía de ahorro, pude comprarme el equipo de gas y acá estoy, manejando, porque hay que seguir, ¿no?".



Las comparaciones no son odiosas, son reveladoras: los sueldos docentes, por debajo de la pobreza. Para colmo, con boletas de luz de 164 mil pesos en la provincia que tiene la represa de Yacyretá, Misiones se transformó en el reino de la licuadora.

Cooperativa Bella Flor
Logística y recolección de residuos
Tratamiento y separación
Certificación y Ecología
Un esfuerzo colectivo para que las empresas tengan un compromiso real con el ambiente.
www.coopbellaflor.org coopbellaflor@gmail.com
Proyecto comunitario 8 de Mayo/José León Suárez/ San Martín / Provincia de Buenos Aires

Descargá la nueva aplicación
MORÓN ALERTA
Ante una situación de alto riesgo, con un solo click podrás generar un alerta, y un móvil acudirá al lugar donde se activó el pedido. El sistema es fácil y de respuesta inmediata.
DISPONIBLE EN Google Play • Descargate la aplicación y registrate por única vez.
MUNICIPIO DE MORON
MORÓN ALERTA
POLICÍA Y PROTECCIÓN CIUDADANA
AMBULANCIA EMERGENCIAS MÉDICAS
BOMBEROS Y DEFENSA CIVIL
MUNICIPIO DE MORON

Hotel Atilra
10 de Septiembre
A METROS DEL CENTRO Y BALNEARIOS DE LA PERLA
HABITACIONES RECIENTEMENTE RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA
Atilra
3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

Entrevista a Malena Winer, presidenta de la cooperativa Por Más Tiempo

LINA ETCHESURI

La Jefa

De tesorera histórica a presidenta de la cooperativa que autogestiona el diario *Tiempo Argentino,* comparte lo que aprendió en todo el proceso desde la recuperación del diario a la conformación de la empresa que es sostén de 87 familias. Su mirada sobre el sector, cómo podría crecer en medio de los ataques al periodismo y al cooperativismo. La demonización de la pauta y las claves para pensar modelos de trabajo más humanos. ▶ ANABELLA ARRASCAETA

Se sienta en una computadora de mitad de fila para atrás en la redacción. No tiene oficina propia, ni su computadora una calcomanía que la distinga. En la redacción de *Tiempo Argentino*, Malena es una más, tecleando a la vuelta del acampe de los trabajadores de Télam y a unas cuadras de Plaza de Mayo, donde va a ir en un rato a marchar, antes de la reunión del equipo de conducción en la que revisarán informes y posibles acciones.

Más temprano dio clases de literatura y taller de filosofía para adolescentes. Atrás quedaron las clases de castellano a extranjeros, Ceos de compañías argentinas, y las correcciones para editoriales.

Licenciada y profesora de Letras por la Universidad de Buenos Aires, es máster en autogestión por la práctica cotidiana que implica dirigir un diario recuperado de tirada nacional con 87 socios y socias (87 familias atrás) en un tiempo en el que el oficio está bajo ataque y los bolsillos de quienes lo ejercen, en rojo.

Malena Winer (a quien el autocorrector se empecina en apellidarla "winner", ganadora) es presidenta de Por Más Tiempo, la cooperativa que autogestiona el diario *Tiempo Argentino* desde 2016. "Yo nunca había soñado estar en un medio, pero la autogestión me volvió a desafiar: había un todo por hacer, un todo para crear", dirá.

PLATA EN LA BAÑERA

Su historia reciente empieza así: en 2010 tuvo un accidente en una fiesta que, operación mediante, la dejó sin caminar durante seis meses. En ese momento daba clases de español pero, como trabajaba en negro, se quedó sin trabajo. "Yo buscaba empleo por orden alfabético, en lo que fuera", dice para retratar el día en el que una amiga de la facultad le trajo una propuesta: se había encontrado con otro ex compañero que preguntaba si le interesaba un puesto en un diario que estaba por abrir. Era *Tiempo Argentino*, entonces bajo conducción privada.

Malena fue a la redacción –en ese entonces estaba en la calle Uriarte– curriculum en mano. "Me mostraron cómo era corregir en ese momento, se hacía en pantalla y como se podía gastar papel, después en papel. Me preguntaron: '¿te gustó?, bueno, empezás mañana'". Seis meses después quien era su jefe dejó el diario y le propusieron tomar el lugar de coordinación. Era diciembre, dijo que sí pensando en pasar las fiestas y vacaciones y después buscar a otra persona, pero se fue quedando. Estaba a cargo de un grupo de nueve correctores y correctoras encargados de revisar 72 páginas del diario que se imprimía de lunes a lunes, y al que los fines de semana se le sumaban suplementos. Malena entraba a trabajar a las 5 o 6 de la tarde, sin horario fijo de salida.

Estuvo en ese puesto hasta que en diciembre de 2015 empezaron los signos del vaciamiento: los incumplimientos de pagos de sueldos por parte de los empresarios Sergio Szpolski y Matías Garfunkel, viejos dueños de Grupo 23. La historia que siguió es conocida: los trabajadores y trabajadoras defendiendo sus puestos, festivales multitudinarios, marchas, reclamos, una primera tirada autogestiva de 30.000 ejemplares el 24 de marzo de 2016, la violenta patota coordinada por el empresario Mariano Martínez Rojas que irrumpió en la ex redacción de la calle Amenábar, y la creación y sostenimiento de la cooperativa Por Más Tiempo que hasta hoy gestiona el medio.

En todo ese proceso Malena nunca se quedó quieta. Limpiaba los baños de lo que era la redacción y juntaba los recibos de sueldos de sus compañeros para ordenar información y reclamos; armaba los bolsones de comida con donaciones; atendía a quienes querían apoyar desde el único celular que había quedado de la ex empresa.

Quizá por algo de todo eso, y más, en la asamblea fundacional de la cooperativa, sus compañeros y compañeras la eligieron unánimemente tesorera. "Fue un doble cariño porque era un lugar sensible", relata. "Sinceramente quería pelear contra los que nos habían abandonado, quería que la guita apareciera, que las cosas estuvieran prolijas, que los compañeros estuvieran con comida en sus casas. Ya venía haciendo cosas, era mi forma de estar ahí; por ejemplo los fondos de lucha en general los manejaba la comisión interna para entregarlos, pero en algún evento con Federico Amigo (quien fue uno de los presidentes de la cooperativa) éramos las personas de las que decían: dale la plata a ellos para guardarla".

Estaba entrenada en el debate: su maestra fue la educación pública. En el colegio de Banfield donde hizo la secundaria Malena creó el centro de estudiantes, después fue a la Facultad de Filosofía y Letras en época de paros por los recortes, una vieja película que se repite. "Había una dinámica de la asamblea que a mí no me asustó ni me preocupó, porque venía de ahí".

El 24 de marzo de 2016 habían podido colectar lo necesario para asegurar tres ediciones. Con gazebos ubicados sobre Avenida de Mayo, desde el Congreso a Casa Rosada, vendieron 30.000 ejemplares a 20 pesos cada uno, su primera tirada autogestiva. A las dos de la tarde corrieron a Gráfica Patricios a buscar los que habían quedado con alguna mancha de impresión: habían agotado todo lo que llevaron, y seguían vendiendo...

Juntaron la plata en la casa de una compañera del diario: en la bañera iban poniendo los bollitos de billetes que habían recaudado. *Tiempo* llevaba casi cuatro meses sin estar en la calle, pero la calle demostraba que estaba más vivo que nunca: esa es su primera lección de gestión. Junto a la entrega del diario, preguntaban en una planilla: ¿Estás dispuesto a colaborar para sostener un medio autogestivo?. Malena: "Fue preguntar primero y después escuchar para poder tomar decisiones. Algo tan simple y básico pero que a veces en el fragor de las estrategias se nos pierde".

¿INTELIGENCIA ARTIFICIAL?

Después de casi seis años en el rol de tesorera, en 2022 Malena fue elegida presidenta de la cooperativa, primera mujer en ocupar ese lugar. En todos estos años se preparó para llegar ahí: "Insisto mucho en la capacitación en gestión en cada cooperativa porque hay que formar cuadros y para eso no hay que tener miedo. Es fundamental que los compañeros y compañeras que asumen recuperar su fuente de trabajo entiendan que recuperar no solo es hacer lo que les gusta". ¿Por qué? "Para que no te emboquen". Y comparte otra lección: "Es importante la transparencia, estar seguros siempre de puertas para adentro y también para afuera".

¿Qué cambió de ser tesorera a ser presidenta?
Mi manera de ser presidenta es tener para aportar siempre alguna cosita más. El tesorero puede dar la foto de cómo estamos hoy, pero como presidenta creo que hay que aportar ese plus, el pasito más de qué hacer con esa foto, si no sería solo narrativo. Poder ofrecer una perspectiva especialmente en momentos tan difíciles como los de este gobierno, tratar de contener lo que para mí es muy importante dentro de la presidencia y del Consejo: escuchar, contener y no vender espejitos de colores.

¿Qué mirás para poder pensar con esas perspectivas?
Me parece que no hay que temer a la palabra "empresa", no comparto con los compañeros del mundo cooperativo que sienten que ser empresa incluye capitalismo extremo. Somos una empresa social; empresa para mí incluso es gestionar recursos económicos y trabajar con otros humanos, organizarse lo mejor posible para que todos estén lo mejor posible. Entonces muchas veces escucho cosas como se puede escuchar a alguien de una pyme, y estoy atenta a miradas sobre sobre la gestión en general: miro de todo.

¿Cómo caracterizás a esta época?
A quienes nos toca gestionar lo mínimo –me refiero a que por ejemplo se quintuplicó la luz– se agregó también la incertidumbre entre quienes nos apoyan individualmente como socios: no saber qué van a poder aportar. Y a su vez quiénes nos apoyan como clientes. Tenemos un montón de lugares que han estado desde el minuto uno y que este año por primera vez nos dicen "esperame a ver qué onda". Se legalizó la demonización de la pauta, el recorte, el insulto como forma de gobierno. Además, yo sé esta realidad porque miro los números, no quiero mentir pero no puedo ir a la asamblea con esto porque nos abrazamos todos y lloramos, y si asumí este lugar es para contener desde otro lugar y ofrecer otro tipo de estrategia. Todo esto sumado a saber que están pasando cosas de verdad tristes, compañeros que no llegan, que hay llanto, que hay tres trabajos, que hay horarios, que se deprecia el producto porque entonces pedís algo y no se puede hacer; compañeros transitando problemas de salud graves que estamos acompañando para que la obra social consiga cosas que antes eran básicas... Entonces ese rogel que es la gestión también empieza a crujir, con todos esos niveles.

En tiempos tan difíciles, ¿qué es importante mirar para pensar la sustentabilidad?
Nunca hay que perder de vista que lo que hacemos es para los compañeros, y que el objetivo es que todos estemos mejor. En momentos como estos nos pasa por arriba la inflación. En años de mayor bonanza nos planteamos cada tres meses revisar esa auto paritaria que hacíamos, pero en estos momentos no se va a poder, hay que asumirlo y compartirlo en transparencia con los compañeros. Partir de ahí me parece legítimo, para pensar qué construimos, y cómo llegar.

¿Un ejemplo de las decisiones de gestión cotidianas?
Desde que pudimos empezar a resguardar algo, hacemos lo que llamamos fondo anticíclico, que nos permite que si se para todo tenemos X cantidad de meses de resguardo, hoy es un desafío preguntarnos si en un mundo tan cambiante, en una semana tan cambiante, en la que depende donde vivas una lechuga puede tener cinco valores distintos, sino habrá que bajar un poco las expectativas de cuánto hay que guardar y con esa sustentabilidad apoyar un poco a los compañeros y compañeras. Y a su vez va a ser un porcentaje que no te va a dejar satisfecho ni a vos en la gestión ni a los compañeros. Somos humanos y eso es lo más difícil porque hay estrategias de todo tipo, contables, formas de planificar, aplicaciones, herramientas, pero no para lo humano. Por más inteligencia artificial que haya, está ese compañero que quizá no llega o pide adelanto o te pregunta con toda sinceridad, no por presión, si va haber un aumento porque también necesita saberlo. Y una tiene que hacer un equilibrio en contestar sin desalentar: creo que ese es el desafío más grande.

Malena en la redacción de Tiempo: "El cooperativismo es para que todos estemos mejor". Aquí arriba, la portada del reciente documental que narra la historia de recuperación y autogestión del diario: puede verse de manera libre en YouTube.

¿Están pensando la inteligencia artificial como herramienta a sumar?
Hay algunas cosas que estamos tratando de pensar, pero más que nada para tratar de ampliar el público que tenemos. A mí en lo personal me perturba que un presidente pueda decir que la reforma del Estado se va a hacer con una aplicación de Google, cuando ese lado de la inteligencia artificial trae deshumanización. Me asusta mucho. La inteligencia artificial y su productividad es otro debate porque ponele que te sirvió para acelerar determinado proceso en determinada industria o disciplina, pero es todo un tema la híper productividad en procesos industriales de producción de algo donde lo único que hace es generar riqueza para profundizar desigualdades. Hay gente pensando: si ya conseguimos ser tan mega productivos y estamos en este estadio del capitalismo, aprovechemos para pensar otra cosa; se supone que no está en riesgo esa productividad, pero sin embargo se profundizan más las concentraciones, el no reparto y la desigualdad. Y sí, claro que si ponés cualquier categoría de estas nuevas empresas a la productividad que puede tener una asamblea te va a dar un coeficiente malísimo, pero una asamblea es poder debatir con otros, escuchar opiniones, defender las propias, reformular otras: hay muchos valores ahí.

Cuando te pensás dentro de un sector lo hacés en la autogestión ampliamente, no solo en lo periodístico. ¿Por qué?
Porque Argentina por muchas razones es un pueblo de luchas y la agenda de *Tiempo* tiene que ver también con eso. Hay dos corrientes: una, la del cooperativismo estructural en Argentina, muchas veces dado por las migraciones o a veces promocionado por algunos sectores anarquistas para autoabastecerse; y la experiencia 2001, con las empresas recuperadas. Somos hijos, hijas de todo eso, entonces no puedo pensar solo en el periodismo y nuestro proyecto. Porque soy *Tiempo*, pero soy todo eso a la vez; por eso me importa lo que les está pasando a otros compañeros, por eso me importa esa agenda que nos incluya a todos y a todas en derechos y en necesidades. Y por eso estoy también en el movimiento de empresas recuperadas donde está el señor de los cueros, el de la bulonera, el de los zapatos y las chicas haciendo las golosinas. No quiero que quede como una visión romántica: no es lo mismo hablar con un par que hablar con alguien que está en el mismo sector pero que hace golosinas e intentar poder sacar conclusiones de ahí.

Si tenés que pensar cinco pendientes, cinco sueños, ¿cuáles son?
Uno: que seamos incluidos como sector en general. Me agrupo con la bulonera, con todos, porque estoy harta de una estigmatización construida por el Estado. A partir de ese sueño el derecho a la jubilación, a la salud, porque somos hijes del parche, del parche, del parche y eso también es indigno para la construcción, porque para tener que arreglarte el diente tenés que hacer malabares con 44 palitos chinos y eso tiene que ver con la dignidad como trabajadores. Quizá tenemos que pensar, como desafío, qué papel tienen los sindicatos hoy, y hablo más allá del sector: ellos nos están perdiendo si no nos ven. Lo de la jubilación sería el tercero. Y sumo: lo que tenga que suceder para que por fin haya más reparto, pluralidad, y que sigan creciendo proyectos, porque la autogestión trata de promover más y más espacios, más trabajo. Ni digo en lo federal, eso sería maravilloso. Y sumo uno más: mantener viva la palabra y los temas que queremos abordar. En definitiva, eso es lo fundamental.

RADIO SUR
88.3
WWW.RADIOSUR.ORG.AR

Cooperativa de Trabajo UST Nuestra Identidad
facebook.com/CoopUST/
instagram.com/cooperativaust
Twitter: @cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

Fufú Radio

LINA ETCHESURI

Al aire

Nace una radio de la comunidad travesti trans inédita en el país, autogestionada por un equipo en el que participan Susy Shock y Marlene Wayar. De las radios públicas al estudio y la agenda propia; los programas que ya están al aire, y lo que viene; cómo hacer y abrazar en tiempos de odio y por fuera de los moldes de la a-normalidad. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

Hubo corte de cinta roja, tomaron vino, se abrazaron, hicieron un vivo por Youtube y llamaron a Pablo Echarri con la intención de entrevistarlo, pero cortaron por si estaba cenando. La inauguración de Fufú Radio ocurrió el miércoles 8 de mayo a las 21.30 hs y así, desfachatado, se abrió un nuevo canal de comunicación que a través del streaming que propone y acerca otra manera de establecer contacto con una intención clara: "Darnos el permiso de inventarlo todo". Así lo afirma la activista y psicóloga social Marlene Wayar, uno de sus motores. Y agrega: "Porque si la comunicación es la que existe, la sospecha es que hay que hacerla de otra manera".

BUROCRACIA VS. DUENDES

Radio Fufú es el resultado de varios afluentes que desembocan en este río de palabras vibrantes; una suma de talentos y voluntades que vienen transitando las corrientes de la comunicación de diferentes maneras. Susy Shock, Marlene, Valen Bonetto, Garnier y Poroto formaron parte de programas como *La Cotorral* y *Brotecitos* en Radio Nacional Rock y Folclore que finalizaron con el cambio de rumbo de la nueva gestión en los medios de comunicación públicos. Explica Susy que la decisión de hacer Fufú tiene mucho que ver con el espacio físico donde transcurre la entrevista con *MU*. La casa, ubicada en el barrio porteño de Parque Chacabuco, les fue cedida por una fan a quien ella llama duenda. "Después de dar muchas vueltas por ministerios presentando un proyecto que nunca salió, resultó finalmente que una seguidora personal ofreció esta casa", cuentan.

La primera reacción de Susy fue colectivizarla y con el entusiasmo por seguir haciendo radio, determinaron que una de las habitaciones se convertiría en estudio. "No tenemos la urgencia —aclara Susy— de pensar qué tiene que estar la grilla completa y que hay que salir a competir. Nosotres tenemos nuestra propia agenda en un momento muy complicado del país y de la comunicación, entonces vamos a seguir ese camino que venimos haciendo de toda la vida. Ese camino travesti trans de armar, inclusive, ese propio recorrido de autogestión que es el que también nos hizo encontrar esta casa que no vino de ninguna magia institucional, sino de la constitución afectiva de ese capital que tenemos nosotres y que hizo que aparezca esta posibilidad".

La grilla de a poco se está completando con programación. Ya arrancaron algunos micros de *La Cotorral* a cargo de Susy; y también los siguientes programas:

Mostrate Mostre está dedicado a las infancias. El programa va los domingos a las 19 hs y está conducido por Garni y Yanca, ambxs parte de La Banda de les Mostres, dirigida al público infantil desde la diversidad. Cuentan: "Está pensado para todas las infancias, especialmente para las trans, travestis, no binarias, intersex, tortitas, maricas. La identidad se construye desde muy pequeñes y creemos que es importante en estos tiempos proyectar con amor".

Yo me quiero vinculear, ¿y usted?, conducido por Theodoro Taccone y Yantito. Theo: "Es más que nada para las disidencias, hablamos mucho del amor, a ver si hay match".

En el magazine *Quiero retrucho* Theo y Boris Brunori intentan hablar de nada serio para desconectar un poco de la realidad.

Susy anticipa que se sumará el programa *Territorio Diversidad*, con la conducción de Casandra Sand, de Villa Carlos Paz, Córdoba. Casandra hace el programa los sábados a la mañana y Fufú lo repetirá los sábados por la noche.

También Theo conduce *SOS* junto a Juana Molinari. Juana: "Es un programa un poco más de rosca, no sé si política pero sí de las noticias que estamos recibiendo últimamente y que también acompaña las transiciones de otras personas, y brinda más data".

MUNDILLO TRANS

Que sea por streaming amplía horizontes en cuanto a la llegada y Valen Bonetto pone el acento en cómo se percibe desde el afuera: "Te ven los ojos, te ven cómo vos expresás lo que estás contando. Te ven la tristeza, te ven la angustia, te ven la risa". Marlene lo define como "un laboratorio experimental. Sabemos que vamos a estar encarnando esto de los rostros. Garpa en otros lugares ver a alguien llorando o tirarle un vaso a otro invitado, son malas actuaciones. Acá, Theo no finge su risa, son cosas que a él le causan gracia. Hay una honestidad a flor de piel".

En cuanto al contexto, Marlene lo califica como "violento": "Y ante eso, tenés la claridad de pararte como te quieras parar. Son violentos de manera pasiva, te abrazan para la foto, pero no te habilitan la billetera, no te dan igual sueldo en ningún canal de televisión ni como productor, iluminadora, ni como tiracables". Hay algo que tiene bien en claro: "No queremos ser aquello otro. Vamos, claramente a ser un espacio de culto, una pequeña comunidad exitosa, porque no vamos a llegar a ser masives. Entonces es construir en contra de la soledad, desde lo comunicacional".

La expectativa por Fufú fue creciendo apenas anunciaron en febrero su próxima llegada hasta que finalmente arrancó en mayo. El público oyente de *La Cotorral* y *Brotecitos* esperaba vover a escucharles. Ahora también pueden verles. Se sumó el público de Mundillo Trans, surgido en la pandemia por la necesidad de Theo de comunicarse de manera virtual, acorde a los usos y costumbres del momento. Hizo videos informativos, sketchs, y llegaron los vivos. Logró armar un estudio pero al tiempo se apropiaron de todos los elementos técnicos con los que contaba. Theo: "Y ahí justo pasó que vino Susy a un programa de Mundillo y de repente me encontré con Susy a tomar un vino y fue precioso. Todo lo que me sacaron de allá, la comunidad lo vuelve a armar para que esté acá adentro. Sabía que algo así iba a pasar".

Con una solicitud bien concreta apelaron al público que supieron construir: "Si entre dos mil personas ponemos $1.000, arranca Fufú Radio". Lo recaudado estuvo destinado al armado del estudio, a la compra de sillas, una mesa, placa de sonido y luces. Sortearon remeras, libros, discos, entre quienes colaboraron con un valor destinado a montar y poner en funcionamiento la radio. Susy se entusiasma: "Ese público estaba esperándonos y seguramente habrá otros y otras y otres que nos vamos a encontrar, pero ya nos alcanza con volver a encontrarnos con esa gente que nos está pidiendo un lenguaje, una energía, un pensamiento, una alegría en común. No se trata de salir a competir, a desafiar. Como todo lo virtual, tiene otros alcances que ya nos superan. Me pasó de ir a Montevideo de gira y que un grupito de masculinidades trans muy jovencitos se me acercaran y me dieran unos dólares en la mano para ser parte de la vaquita. No nos desespera la secuencia del mercado de la comunicación, que está en crisis y en discusión, así que mientras discuten y se pelean para ver quién la tiene más larga ahora en los streamings, nosotres vamos a divertirnos".

DE *EL TEJE* A FUFÚ

¿Por qué Fufú? Susy cuenta que la palabra pertenece al carrilche —jerga que nace en la comunidad travesti trans con el fin de alertarse de posibles peligros y defenderse de la policía— pero aclara: "La idea es que no se enteren. Es lo que vinimos a hacer". Garni propone: "Si quieren saber que escuchen el disco que está llegando. La cancion se llama *La Capricho*, es toda en carrilche".

Músico, cantante, integrante de Duratierra, co-conductor en *Brotecitos*, Valen Bonetto se refiere a la certeza de saber de qué lado poner los pies. "Este gobierno tiene una idea de mundo que está exactamente en la vereda de enfrente. Tienen una propuesta comunicacional y generan la respuesta de la sociedad de una manera muy efectiva. Tiran algo, nosotres reaccionamos y con eso tapan". ¿Qué forma de comunicar eligen? "No queremos darles nuestro tiempo vital, nuestra manera de pensar, no queremos ir a la velocidad que ellos quieren. Armamos una radio y salimos a tomar este espacio propio de la manera en la que nosotres sentimos que hay que hacerlo, a la velocidad que queremos, con los programas que nos hacen sentir representades, probando maneras distintas de hacerlo. Incluso pensando reformar los programas que veníamos haciendo hace dos años en otros lados, cambiando la manera. Es una radio que tiene streaming, ya per se eso para quienes veníamos haciendo *La Cotorral* o *Brotecitos* es una propuesta distinta y hay algo de cómo pensar el medio que tiene que ver con pararse en ese otro lado".

Juana Molinari, conductora de *SOS*, fundó junto a Manuel Sinde en octubre de 2022 una organización para generar visibilidad travesti, trans, no binaria a la que llamaron El Teje, en homenaje al primer periódico travesti latinoamericano nacido en 2007 y dirigido por Marlene Wayar. "Surgió para crear un punto de encuentro nuevo en la ciudad, para encontrarnos con personas trans. Nos pasaba que los lugares que se nombran trans eran un 'como si', no nos sentíamos parte". Comenzaron a juntarse en Club 911, en Chacarita. "Con Manu íbamos a sus eventos y nos preguntábamos por qué nosotres no tenemos los mismos tipos de eventos que tiene todo el resto de las personas y el espacio nos dijo hagan lo que quieran, cuenten con el espacio, pueden venir y organizar fechas". Realizan conversatorios, ferias de emprendimientos y con el tiempo fueron incorporando talleres para infancias y adolescencias. "Permite que se encuentren entre pares y sean lo más libres posible. También acompañamos a las familias en el proceso de recibir información. Vienen personas que entendieron alguito de lo que les está diciendo su niñe, pero no tienen nada de data y llegan con mucha desesperación por situaciones en las que no saben qué hacer". En este momento los talleres para niñeces y adolescencias se están realizando en la casa donde funciona Fufú, hasta tanto Club 911 se mude de espacio.

La programación de Fufú, para todos los gustos: infancias, complicidad, noticias, data, arte, acidez y pedagogía. Apuestan a hacer comunidad para autogestionarse, y crear un puente: "Esta radio va a abrazar a muches".

EL FARO EN LA NOCHE

"Nuestros contenidos tienen que ver con la exploración de nuestra propia identidad, de saber que nada en vos está mal", cuenta Garni y Yanca suma en este sentido: "Si me veo en los programas, en las películas, en los libros, si me veo en el afuera, existo. Gracias que está Fufú, una radio que nace justo en un momento súper complejo, en un momento retro, medieval, horrible, sin embargo acá nace esta mariposa llena de nueva información, una radio de la nueva humanidad".

Theo comparte su sensación personal: "Pese a todo lo malo, acá florece algo maravilloso. Estoy en una contradicción constante, de sentirme muy mal, de que todo se está rompiendo y de repente que todo acá esté funcionando. Yo aposté mucho siempre a la distracción, siendo consciente de que en nuestra comunidad hay que hablar de muchas cosas, hay un montón de cosas que nos representan y la alegría es parte de eso". Juana adhiere y agrega: "Acá hay un faro, es una fuerza que está puesta toda en un mismo lugar".

La casa de la calle Riglos es amplia y cómoda; algunas partes ya fueron refaccionadas y otras pronto lo serán. Está habitada por personas que van y vienen, que se juntan a tomar mate en la habitación que da a la ventana y suben las escaleras hasta el estudio de radio que luce impecable. "Este es un proyecto que ya está y te espera —describe Susy—, que sucede cuando tiene que suceder. Acá no hay un jefe, no hay mediciones que descarten programas, ni hay anunciantes que decidan y digiten lo que se dice. Este es un proyecto que nos va a empoderar primero a nosotres. No podemos tener la arrogancia de decir que esta radio va a mejorar la vida de nuestra comunidad, pero sí seguramente va a abrazar a muches".

Marlene apunta a lo que llama "desafío pedagógico" y tiene que ver con que el dinero que circule quede en la propia comunidad. "Es aprender que si hay una trava que corta el pelo, no vayas a la cadena de peluquerías heterosexual. Yo me voy a trabajar ocho horas todos los días y me disgusta pagarle un café a Starbucks, pero no está la cafetería marica, trola". Garni pone el acento: "Esto proviene de la autogestión. Va a ser muy inspirador y se va a replicar en otros países. ¡Argentina ya es nuestra!", ríe y celebra. Cierra Susy: "No hay una persona travesti trans que se parezca en el mundo. No vamos a hacer una radio uniforme. No vamos a robar la riqueza de lo que somos esencialmente. Así que: aguante el futuro".

Aguante.

Para ver, escuchar y seguir:

En Youtube: @FufuRadio
En IG: @fufuradio

Gonzalo Pardo y su primera novela

LINA ETCHESURI

La perseverancia

¿Cómo se escribe una novela? El fotógrafo y periodista publicó *Cualquier lugar es bueno para morir*, una obra atrapante que narra la historia de un joven que cruza la provincia en medio de una guerra entre la Capital y el conurbano. Las relaciones que lo ayudan a sobre-vivir: con otro hombre, y con la naturaleza. La pandemia, una convocatoria, y cómo ecualizar placeres y trabajo. Lo que se desprende de la lectura y de una charla sobre ficción, para pensar la realidad. ▶ FRANCO CIANCAGLINI

La charla transcurre con el tren Sarmiento, que une la Capital con el oeste del conurbano, de fondo. Una mala metáfora de una de las tantas cosas que Gonzalo Pardo escribe más hábilmente en su libro: una fuga hacia esa dirección, pero en un ¿futuro? donde la frontera entre Capital y Provincia está militarizada.

Pablo (el protagonista de la novela) se va, o se escapa, con destino final a San Luis ("un lugar igual de bueno para morir que cualquier otro"), donde, presume, todavía está su padre. Ese es el combustible que lo hará pasar –lo sabe– todo tipo de pruebas para no ser capturado por el comisario Serrano (ex poli bonaerense devenido en brazo armado de un terrateniente) ni sus secuaces, reyes y señores de una provincia de Buenos Aires sin ley y sin derechos.

La ópera prima de Gonzalo Pardo se inscribe en la tradición literaria argentina, incluso en su fundación, del peregrinaje de una especie de cautivo atravesando la provincia de Buenos Aires (la ¿llanura?); como dice en la cita inicial del libro, un viaje "no simétrico, de ida" que pondrá a prueba todo lo aprendido, con asociaciones inesperadas e indispensables, y toma de decisiones que implican la vida o la muerte.

Una tradición que, veremos, suena muy actual.

EL AMOR ENTRE HOMBRES

Pablo se lanza a sobre-vivir con lo que consigue y con lo que le provee la naturaleza. Porteño, se da maña a lo MackGyver para inventar y crear escondites que le permiten pasar desapercibido –¿hasta cuándo?– en medio de un estado de sitio con policías patrullando y reclutando a los que boyan para luchar contra la Capital, o peor, para mal-tratarlos por desertores o por porteños. Este segundo es el caso de Pablo.

Entre otras, la asociación vital del porteño Pablo es con un joven del conurbano, Dani, en una amistad de viaje; una compañía amorosa que construye otro imaginario sobre los vínculos viriles. Entre todas las cosas de las que habla la novela, una fundamental trata sobre cómo el arte puede iluminar otras formas de tejer relaciones entre hombres que no estén basadas en el machismo, sino al contrario: Pablo y Dani hacen pie en el cuidado, en la confianza y en la cooperación como la forma de supervivencia en este mundo horrible.

"Me interesa pensar eso" dice Gonzalo sobre relaciones no-machistas. "Lo he pensado muchas veces, porque también vengo de otros mundos y de mi propia juventud de habitar espacios de machos: jugué al rugby 15 años y si no cumplís todo, sos puto. Sí, hay algo... quizás no está tan buscado, no es una búsqueda consciente".

Sin conocerlo, Pablo elige confiar en Dani, aunque eso pueda significar la muerte: "Es una cuestión de época, es una época global de desconfianza, y en la argentinidad también: si vos no pasás primero la bocacalle, el otro se mete", dirá el autor de la novela sobre el contexto de estas ¿decisiones? "Y así traspolado a todo: estamos todos desconfiando en lo chiquitito, y el lazo comunitario está roto". ¿Por dónde se empieza? Primera propuesta: por confiar.

La historia de *Cualquier lugar es bueno para morir* no está exenta de violencia, ni de códigos a mantener, ni de la figura del padre (ausente) como contrapeso o explicación de todo aquello amoroso. El trasfondo de la guerra entre Capital y Conurbano, es eso, una escenografía (como el ferrocarril que pasa mientras charlamos), cuando la novela está basada en las relaciones humanas, en sus personajes.

En el último tramo del libro entra en juego un tercer personaje masculino, que profundiza este universo del amor entre hombres. Se trata de "chito" (por "gua-chito" y "gau-chito" a la vez), un joven gaucho abandonado por sus padres, que es el único que se apiada de Pablo ante una situación límite...

Pero vayamos por partes.

ENCONTRAR EL EQUILIBRIO

Gonzalo Pardo, el ¿escritor?, se define como un "porteño renegado": nació en Lanús pero al toque su familia se mudó a Capital. "Me encanta la ciudad, la cantidad de cosas que uno puede hacer, pero hay un montón de rasgos de la urbanidad que no me sientan cómodos", dirá mientras cuenta que se le acaba de suspender –por motivos ajenos– un viaje a las islas del Delta, donde planeaba pasar tres días proveyéndose su propio alimento. "Para mí la gente de la ciudad es malcriada, no puede tener frío, calor, no puede tener hambre", analiza sobre cuestiones personales que siguen tocándose con su novela. "Intento mucho no ser así, y a medida que me puse en juego viajando por placer o por trabajo intenté absorber los saberes y sacrificios que conlleva no tener todo a mano".

El libro plantea esta adaptación a los ponchazos, literalmente por la fuerza: a Pablo no le queda otra que rebuscársela. Tendrá de aliado a Dani, pero también a la naturaleza: una vez cruzada la frontera, aparecen los peces, los ríos, los pájaros, los árboles. "Eso está acá", dice Gonzalo señalando al Sarmiento que corre en dirección oeste. "Crecí yendo a pescar con mi viejo, a una laguna, como algo recreativo. En mi adolescencia hice eso mismo con mis amigos, siempre estuvo ese contacto de entrar a un ámbito no urbano".

Entre otros lugares Gonzalo vivió en Santa Cruz, Bolivia, a cargo de la producción de un canal de tevé para el cual trabajó cubriendo los incendios en el Amazonas en 2019: "Ahí flashée" dice. Volvió a Argentina manteniendo una "necesidad de contacto natural" cuando un amigo lo invitó a hacer un voluntariado en un parque nacional. Su tarea: sacar fotografías de especies. "Se me armó todo un mundo nuevo con biólogos, guardaparques... Llegué con ese hambre de aprender, rodeado de gente que camina y te dice: esta planta no la toques porque te pica la mano... Todo eso construye unos saberes que en la ciudad son invisibles, y allá son necesarios para poder habitar esos lugares".

Algo de esa experiencia le habrá servido a Gonzalo para construir las imágenes de lagunas, de montes, de pastizales y de animales que figuran en el libro, lugares y seres que Gonzalo ha habitado y visto en algún momento. La descripción y el detalle de la naturaleza forman parte del clima de la novela, que nos sitúa en un escape mental que asociamos a las vacaciones o a las películas pero que, repite Gonzalo, está ahí, acá, aunque no los veamos.

FOETRA
Sindicato de las Telecomunicaciones
◦ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
◦ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
◦ Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
◦ Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.
Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Sin embargo, en la jungla la lucha por sobrevivir enseguida nos recuerda la ley del más fuerte: el contexto de guerra en el conurbano pone todo en alerta; inseguridad, miedos y una policía omnipresente recuerdan a la dictadura, ¿o a la pandemia? Sin ser lineal, en algún punto las pistas y los tonos son lugares de contacto con la historia que grafican a su vez el presente: desde la lucha de unitarios y federales hasta los contrapuntos políticos actuales entre la Capital, la provincia y otras provincias.

En el medio del tema del poder, de cómo se ejerce aparece otro personaje que auxilia a los vagabundos y los ampara para preservarlos –al menos por un tiempo– del terror: Sosa vive en la hacienda La Perseverancia en medio del quilombo, y a pesar de que el terrateniente monopólico se la quiere comprar, él resiste, perseverando en sus ideas, mostrando que hay cuestiones que el sistema no puede liquidar, y que se pueden hacer las cosas de otra manera: bien.

Gonzalo: "A medida que te vas poniendo grande hay temas que te importa rescatar. Suena un poco conservador, un poco Toro y pampa, a lo Iorio (risas), pero a mí me encanta eso del campo de que si vos mostrás que laburás, tenés un respeto automático. Hay algo con respecto al trabajo como fuerza vital que creo que está desarmado por la modernidad. Y me gusta pensar en cómo eran las cosas antes".

Con 8 mil millones de personas en el mundo del siglo 21 parece difícil reproducir la vida campestre. Pero Gonzalo insiste: "Tiene que haber una manera de existir que no sea exponencialmente codiciosa y consumista. Tiene que haber un equilibrio".

Se puede pensar a la novela de Gonzalo como la narración de una distopía que, lejos de la inteligencia artificial, vaticina un mundo más primitivo: la idea de que el colapso, la guerra que está adelante nos llevará a valorar sobrevivir no con lo que tengamos, sino con lo que somos.

¿El futuro llegó? La actualidad parece indicar eso: "Hace dos meses empezaron a salir noticias de que la provincia se peleó con el gobierno nacional, los gobernadores amenazaban con cortar la electricidad... me mandaban mensajes diciendo: ¡está por pasar!", cuenta sobre las conexiones entre realidad y ficción. "Ahora lo que puede o no pasar se diluyó un poco: que gobierne Milei es algo que pensábamos que era imposible".

Segunda propuesta: en tiempos borrosos de distopía y realidad, mejor literatura que noticias.

QUÉ ES SER SER ESCRITOR

¿Cómo escribe una novela alguien que no es escritor? Lo cual lleva a preguntarse: ¿qué es ser escritor?

Gonzalo, que ya lo es: "Yo de pendejo coqueteé mucho con la idea de escribir, hice muchos talleres, cursos, pero después me fui para el lado de la fotografía y el periodismo. Laburé en publicaciones de turismo escribiendo crónicas de viajes, haciendo fotos, pero la escritura de ficción fue mermando".

Durante más de diez años Gonzalo no escribió nada de ficción. Y volvió en la pandemia: "Ya no sabía qué hacer, encerrados con mi novia en un monoambiente prestado de una amiga, queriéndonos matar".

Retomó entonces un taller virtual de literatura. Escribió primero un par de cuentos. Y uno de ellos terminó siendo motor de la novela: "Me lo señaló la profesora: yo ni lo había pensado". Ante la sugerencia, empezó a tirar de ese primer capítulo que ya contenía el clima de la General Paz como frontera militarizada, simbolizando una guerra entre Provincia y Capital. Pardo: "Está atado a la idea de que yo me quería ir a la mierda y no aguantaba el encierro concreto de estar en un departamento, ni el encierro colectivo".

El germen de la historia, relacionado a la ganas de escapar. Y mientras Pablo se va, Gonzalo seguía en el departamento en Once, escribiendo. "La idea de escribir una novela no existía en mi cabeza", sigue, pero la sostuvo: "Me copé y llegué con ese impulso hasta más o menos la mitad de la novela. Y ahí apareció la convocatoria...".

La Editorial Panda había publicado hasta entonces un libro: *El coloso justicialista*, de Juan Rocco. Y para el segundo abrió una convocatoria a que se presentaran propuestas. Gonzalo envió una sinopsis de lo que tenía entre manos, y recibió un mail: "Quedaste preseleccionado". Envió algunos capítulos (tenía como 20) y después de un tiempo dijeron que querían publicarlo. Dijo que sí, sin tener idea si podría lograrlo.

Con aval de su compañera, Gonzalo clausuró todas las otras cosas de su vida, y metodoligizó la escritura un poco más, de manera bizarra: "Me ponía el despertador a las 3 de la mañana y escribía de noche: había descubierto que a esa hora nadie te manda whatsapp, en las noticias no pasa nada, hay muy pocos estímulos. Me levantaba, me hacía un mate, me ponía una música instrumental y me metía ahí: taca, taca".

Gonzalo vuelve a remarcar el rol de Nadia, su compañera, lo cual confirma que un libro no se escribe solo ni en soledad: "Fue posible porque me bancó mi compañera, a nivel sentimental también. Aguantamos lo que había que aguantar. Yo le decía: mi gratitud a ese aguante para poder hacerlo y ella me decía: si yo soy una ávida lectora es casi mi responsabilidad bancar a los que quieren hacer eso".

A medida que iba terminando capítulos, se los mandaba a los editores. "Ellos estaban re enganchados con la historia, querían saber cómo seguía. Eso me daba un combustible extra, que no era solo un deadline por llegar". La novela estaba viva.

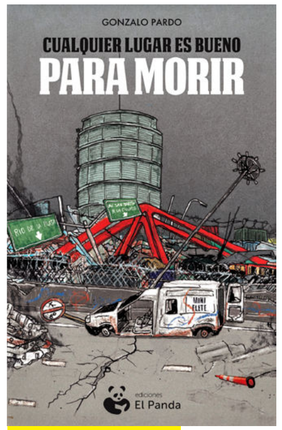
Cuando terminó, los editores confesaron que apostaban entre ellos sobre lo que iba o no a pasar en la siguiente entrega.

CREAR CON OTRAS LÓGICAS

En la biografía de la solapa Gonzalo se toma la libertad de denominarse "obrero de la comunicación audiovisual". Pero, ¿qué quiere decir? "Hace muchos años que trabajo en la industria de la comunicación, y el grueso funciona con lógicas del capitalismo más salvaje. Yo cuando laburo me pongo al servicio de lo que me piden para pagar el alquiler. Aunque, después de conocer las entrañas de la bestia, ahora decido un poco más dónde meterme y dónde no".

Gonzalo integra la cooperativa M.A.F.I.A (acrónimo de Movimiento Argentino de Fotógrafxs Independientes Autoconvocadxs), grupo de fotógrafes nacido en 2015. "Cuando trabajás en experiencias con otra mirada y otra forma de trabajar se valora mucho. Que te traten como un ser humano ya es un montón". Al igual que MAFIA, la editorial Panda funciona con esa otra lógica: "Los Panda son un poco eso: hay varios que laburan en la industria editorial tradicional y armaron Panda como un lugar donde poder publicar con otra lógica de reparto de ventas, con menos intermediarios y con una forma más libre de toma de decisiones".

Como parte de esas libertades Gonzalo se



La guerra entre Capital y Provincia, como contexto de un viaje de descubrimiento: en la tapa, la interpretación del dibujante Guillermo Meza, convocado por Gonzalo. Publicó ediciones El Panda.

dio el gusto de elegir a Guillermo Meza (@guillermommeza) para las ilustraciones de tapa e interiores, todas sin desperdicio: "Tengo otros amigos que han publicado con editoriales grandes que te ponen un contrato arriba de la mesa y si no te gusta chau. El libro ya no es tuyo".

Habiendo pasado por el mundo de la fotografía, del periodismo y de lo editorial, Gonzalo asegura que las lógicas son las mismas: "Los monopolios, la falta de reconocimiento, la precarización". Y diferencia las artes de esta manera: "A nivel de la fotografía, que es ir a ponerse un lugar a donde está pasando algo, eso que pasa es la realidad y genera una responsabilidad de qué mostrar. Acá (por la literatura) no: podés contar lo que quieras. Y eso en un momento me entusiasmó mucho, fue una especie de excitación".

Tercera propuesta: crear algo que no existe.

EL COMBUSTIBLE PARA VIVIR

Gonzalo asegura que aún está descifrando qué significa haber publicado una novela y si se le pregunta si es escritor, dice: "No, qué sé yo, es raro, pero se ve que es un hecho".

Su humildad no coincide con su talento literario. Más acá del autor, aparece la vida de una novela que tiene esa magia que, simplemente, sucede o no sucede: la novela que escribió atrapa y hace querer pasar al capítulo siguiente, y al siguiente, y al siguiente para ver qué pasará con Pablo y Dani. "Me da mucha gratitud que la gente lo lea, a mí me cuesta mucho leer libros, incluso de amigos", confiesa este hombre sensible.

Ahora que sabe que puede, y que lo hizo, Gonzalo ya está escribiendo una segunda. Y su reflexión vale para todos quienes tengan ese bicho de escribir guardado en algún lugar: "Ahora sé que es verdad eso de que se escribe porque no se puede no escribir. A los 43 años, empecé a acomodar lo que hago por gusto o por placer, o lo que elijo hacer que no sea por dinero. Hay otra parte que hago para poder pagar el alquiler. En ese sentido, haber conocido cómo funciona la industria, por ejemplo la del periodismo, me genera una desilusión grande; con la fotografía no puedo ni pensar en las modificaciones que hay, qué puedo hacer, dónde poner el cuerpo y donde no... son preguntas que no tengo la respuesta. Pero sí sé que hay un lugar que me lo quiero reservar para hacerle un poco más de caso a lo que me mueve y me entusiasma. Esos momentos se pagan en otro lugar. Hay que bancar los lugarcitos que nos hacen felices. Ojalá hubiera un mundo posible donde trabajar un poco menos y defender a capa y espada los lugares de goce y disfrute".

La frase del título parece pesimista, y esta frase última de Gonzalo también. Parece. Porque su *Cualquier lugar es bueno para morir* es –en sí mismo– su forma de pelear por esos lugarcitos que hacen bien, a él y a todxs: "A mí siempre me dio mucho miedo la muerte. Y durante mucho tiempo no quise lidiar con ese miedo y la pasé muy mal. Después con el tiempo me fui dando cuenta de que tenerle miedo a la muerte no era pesimista: la muerte es una certeza. Y en vez de un obstáculo, puede ser un combustible. Mientras estés vivo, todo puede suceder".

Incluso ser escritor, para correr a la parca hacia adelante (y hasta ponerla de título en una novela): "Me saca a patadas en el culo de la cama para escribir".

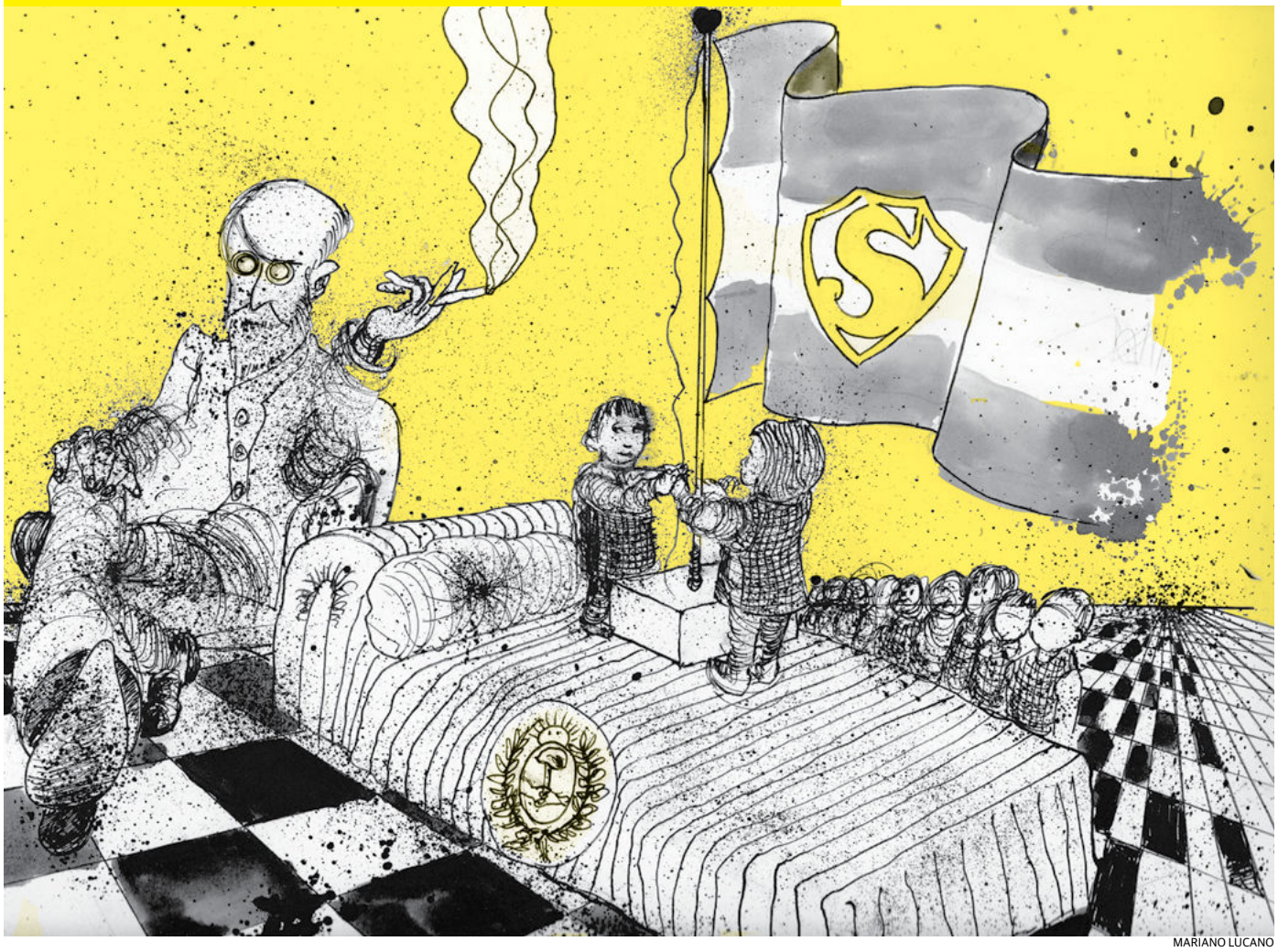
Entonces: si como dice la novela cualquier lugar es bueno para morir y se escribe para vivir, cualquier momento es bueno para escribir. Y también para leer.

Cuarta y última propuesta: tal vez este momento sea el tuyo.

lavaca editora
Feminismo bastardo
El nuevo libro de la activista y teórica feminista María Galindo, integrante del colectivo Mujeres Creando de Bolivia, con prólogo del filósofo trans Paul Preciado.
Agroecología El futuro llegó
Diversas experiencias agroecológicas del país, a través de viajes, reportajes e imágenes que muestran cómo ya está en marcha otra forma de producir y vivir.

Conseguí estos y más libros con envíos a todo el país desde nuestra web

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE



MARIANO LUCANO

A quién temerle

El arreglo fue algo dificultoso. Por una parte, yo explicaba los inocentes motivos de mi visita (curiosidad intelectual y filosófica, y buscar materiales para estas crónicas) pero del otro lado había reparos ante la presencia de un extraño en un jardín de infantes. Yo no tenía motivos pedagógicos (a pesar de mi condición docente). No era una cuestión personal (la directora confiaba en mí) sino temas de cuidado, una comunidad alerta, posibles malentendidos, coincidencia con la presencia de practicantes en la institución, en fin: el Universo en completo caos.

Finalmente, se pudo.

El Universo a veces se ordena.

Vieron cómo es de caprichoso...

La historia había empezado a la media mañana del lunes, cuando partí para el Conurbano Oeste, tierra de guapos amontonados y también jardines de infantes.

Tomé General Paz, Ricchieri (combinación castrense como tantas otras) y tenía que bajarme en el km no sé cuánto.

El GPS se equivocó o miré mal, pero me perdí. Sí, me perdí. Con GPS y todo.

No diré más.

Austeridad con los adjetivos.

Maldito Universo.

Con un atraso de más de media hora respecto de lo previsto, llegué.

Un institución pública y coqueta del Oeste bravo, ubicada en una localidad con mucho verde.

La directora me recibió no muy feliz por mi retraso, pero de todos modos con cortés amabilidad.

Muy conocedora de los secretos del trabajo a realizar con los más chiquitos, tuvimos una breve charla en su oficina donde me explicó varias cuestiones relativas a la prudencia con los y las pequeñas, llenamos algunos papeles protocolares y empezamos a recorrer las salitas que estaban en plena actividad.

El personal auxiliar me había traído un té y me observaba con curiosidad: no era una figura conocida de la institución (que es grande para los parámetros del nivel) y seguramente el monumento al rumor crecía desde la base.

¿Quién es ese fulano?

Todo lo que se diga de mi persona es erróneo. Todo.

Incluso lo que diga yo.

Empecé a espiar las carteleras, juegos, huertas, pinturas.

Un mundo de infancias, con colores (muchos), con algunos chiquilines con varias desventajas para enfrentar la vida cotidiana, con paisajes y monigotes y letras y palabras y soles y montañas.

Se me explica que todo tiene un sentido pedagógico y cuál es. No se trata de decoración o búsqueda estética. Soy docente y admirador del Nivel Inicial, pero desconozco las sutilezas del armado educativo

Los más pequeños (sala de 2 años, que son muy chiquitos) estaban comiendo y entramos con mucha discreción.

Una rubia que era una montaña de rulos hablaba consigo misma y posiblemente con su amigo invisible con todo entusiasmo, moviendo las manitos. De pronto giró abruptamente la cabeza, miró a su compañero de al lado y le espetó sin metáfora alguna:

–¡Te cagaste!– con el correspondiente fruncimiento de ceño que sigue a esta situación. El aludido continuó su vida como si nada de este mundo le importara.

Lo bien que hace.

En otra sala nos recibe Francisco (4 años) y nos "ataca" como el Hombre Araña. Francisco está vestido de Hombre Araña. La directora lo saluda por su nombre a lo que Francisco responde con frescura:

–Francisco me dijo que viene más tarde– mientras continuaba disparando el líquido arácnido a un mundo armado y cruel.

–Pero yo los voy a salvar– remató para que nos sintiésemos más seguros. La directora, impertérrita, continuó el diálogo con el Hombre Araña como quien habla del precio de la verdura mientras le pedía que le avise cuando viene Francisco para conversar un poquito con él.

Yo miraba la escena, los nenes y las nenas me miraban a mí y la maestra miraba todo con un aire de "otro día en el paraíso".

Se acerca otro pequeño, me encara y me hace la pregunta más difícil del mundo:

–¿Quién sos?

Pienso en Parménides y en Heráclito. ¿Soy o estoy siendo?

El interpelante, ajeno a mis angustias filosóficas, no espera mi respuesta y me cuenta sin más trámite que tiene un hermanito y que nació por la tuqui de su mamá.

Y se va a seguir dibujando.

La tuqui.

No la tenía.

Noto a la directora más relajada al ver que yo soy lo más parecido a una estatua o un peluche cascoteado y me lleva a la sala de 5, aclarándome que son secciones, no salas.

Sí, señora directora. Nada que agregar.

Entramos en la sala-sección y se generó un pequeño revuelo con la presencia de la directora y del que suscribe. La directora saluda a los pequeños homínidos a pura sonrisa mientras le cuento a la seño quién soy y qué hago allí.

Nos acomodamos en un rincón, fuera del ángulo visual de la multitud y esperamos.

La maestra reinicia una conversación que versaba sobre qué clase de súper héroe era su papá o su mamá y cuál era su debilidad, a qué le tenía miedo.

Una morocha todas trenzas arengó:

–Mi papá es casi como Superman– dijo entusiasmada revelando un robusto Edipo, aunque el casi abría la infinitud de la duda.

La maestra le repregunta a qué le teme su papá:

-A mi mamá-

Si hubiese habido un telón, era el momento para que cayera.

Me pareció ver la figura de Freud caminando por los pasillos con las manos en la espalda, pensativo, moviendo la cabeza.

Después de un rato de conversaciones y nuevos recorridos, me tomé otro té y dejé los murmullos detrás.

Seguro de cómo regresar, no prendí el GPS.

Me volví a perder.

No hay metáfora.

Universo de mierda.

lavaca **es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa *MU.Trinchera Boutique* habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!**

MU **es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Riobamba 143, CABA.
Teléfono: 11-5254-0766
cooperativalavaca@gmail.com
Editor responsable: Franco Ciancaglini
Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:
Edición
Franco Ciancaglini
Redacción
Sergio Ciancaglini, Claudia Acuña, María del Carmen Varela, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta y Francisco Pandolfi.
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía e imagen
Lina M. Etchesuri y Mariano Lucano.
Diseño
Jonatan Ramborger
Corrección
Graciela Daleo
Agradecemos a: **Liliana Durán, Cecilia Peckaitis, Lilia El Kadre, Walter Soria y Evelina Barreto.**

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267

ISSN 1850 - 6305
9 771850 630006

"Leer la MU es como buscar un tesoro: un recorrido por la cartografía de las rebeldías que aquí y ahora suceden."

María Galindo, artista y activista boliviana

Una revista sin patrón se hace gracias a quienes la leen. Suscribite a MU

lavaca.org/suscripcion